



En venta para aprender Ma
José de Lavala y Al
ría,

CATON CHRISTIANO, Y CATECISMO DE LA Doctrina Christiana.

Para la educacion y buena crianza de
los Niños, y muy provechoso para
personas de todos estados.


COMPUESTO
Por el Padre Geronimo de Rosales de la Com
pañia de Jesus.
AÑADIDO CON EJEMPLOS.

Con privilegio Real se vende en el San-
to Hospital.



Año *Vibaxen* 1807.

En Pamplona : Por la Viuda de Rada,
Impresora de dicho Sto. Hospital.



TEXTO

DE LA DOCTRINA CHRISTIANA.

POR la señal de la Santa Cruz, ✠
de nuestros enemigos ✠ libranos Señor, Dios nuestro. ✠ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. ✠ Amen.

Exemplo.

Tiene eficacia la señal de la Cruz hasta en la misma persona.

Un Gentil grangeado de un Christiano con dineros, para que representase su persona ante el Juez Gentil, al entrar á hablarle, se signò con la Santa Cruz, como veía lo hacian los Christianos, y luego se hallò tan tro-

A *Caton christiano,*
cato; que confesò constantemente
la Fè de nuestro Señor Jesu-Christo;
y deseando recibir el Bautismo de
agua, se viò baxar una nube, que le
bañò, y bautizò. Cuentalo Surio tom.
6. Y San Gregorio Magno refiere,
que un Santo Presbitero, llamado
Amansio, con la señal de la Cruz
mataba toda bèstia ponzoñosa.

El Padre nuestro.

PADRE nuestro, que estás en los
Cielos. Santificado sea el tu
Nombre. Venga á nos el tu Reyno.
Hágase tu voluntad asi en la tierra,
como en el Cielo. El pan nuestro
de cada dia danosle hoy, y perdo-
nanos nuestras deudas, asi como no-
sotros perdonamos á nuestros deudo-
res. Y no nos dexes caer en la tenta-
ción. Mas libranos de mal. Amen Jesus.

Exe m-

y Doctrina christiana. 7

Exemplo. Cuenta Henrique Gran,
que rezando un niño el Padre nues-
tro sobre la sepultura de su madre,
viò un Obispo, que sacaba de un
pozo à una muger, significando con
esto, como sacaba del Purgatorio à su
madre.

El Ave Maria.

Dios te salve Maria, llena eres de
gracia, el Señor es contigo. Ben-
dita tu eres entre todas las mugeres. Y
bendito es el fruto de tu vientre Jesus.
Santa Maria, Madre de Dios, ruega
por nosotros pecadores ahora, y en la
hora de nuestra muerte. Amen Jesus.

Exemplo. Un gran pecador se entrò
Religioso, y por ser rudo no pudo
aprender la Doctrina Christiana, ni
aun el Ave Maria, sino solas estas pa-
labras: *Ave Maria gratia plena, y las re-*

pe-

Caron christiano,

petia muchas veces. Este murió, y despues salió de su sepultura un arbol muy hermoso, en cuyas hojas estaban escritas las mismas palabras: *Ave Maria gratia plena.* Divulgòse el milagro, vino el Obispo, hizo cabar, y todos vieron, que la raiz del arbol salia de su boca,

El Credo,

Creo en Dios Padre todo Poderoso, Criador del Cielo, y de la tierra. Y en Jesu-Christo, su unico Hijo nuestro Señor, que fue concebido por obra del Espiritu Santo, Y nació de Santa Maria Virgen, Padió debaxo del poder de Poncio Pilato. Fue crucificado, muerto, y sepultado. Descendió à los infiernos. Al tercero dia resucitó de entre los muertos. Subió à los Cielos, y está sen-

y Doctrina christiana.

9
tado á la diestra de Dios Padre todo Poderoso. Desde alli ha de venir á juzgar á los vivos, y los muertos. Creo en el Espiritu Santo. La Santa Iglesia Catolica. La Comunión de los Santos. El perdon de los pecados. La resurreccion de la carne. Y la vida perdurable. Amen.

Exemplo. Manifestó Dios la omnipotencia de este Misterio, permitiendo, que aun rústico que no sabia el Credo, un Buey con que araba se lo advirtiese. A otra muger rudisima la Virgen Santisima la enseñó á decirlo.

La Salve,

Dios te salve Reyna, y Madre de Misericordia, vida, y dulzura, esperanza nuestra. Dios te salve. A tí llamamos los desterrados hijos de Eva. A tí suspiramos gimiendo, y llorando

Caton christiano,
 en este Valle de lagrimas. Ea pues,
 Señora Abogada nuestra, vuelve à
 nosotros esos tus ojos misericordiosos.
 Y despues de este destierro muestra-
 nos à Jesus, Fruto bendito de tu vien-
 tre. ; O clementisima ! ; O piadosa ! ; O
 dulce Virgen Maria ! Ruega por nos
 Santa Madre de Dios, para que sea-
 mos dignos de alcanzar los promet-
 mientos de nuestro Señor Jesu-Christo.
 Amen Jesus.

Exemplo. Cuenta San Bernardo, que
 viniendo de tratar un negocio gra-
 ve, vió à la puerta de su Iglesia à la
 Serenísima Reyna de los Angeles, ro-
 deada de infinidad de ellos, entonan-
 do la *Salve Regina*, prosiguiendo lo has-
 ta el fin, y acabaron con la Oracion,
 con que se acaba esta devota Rogati-
 va.

LOS ARTICULOS DE LA FE
 son catorce ; los siete pertenecen à la Di-
 vinidad, y los otros siete à la Santa Hu-
 manidad de nuestro Señor Jesu-Christo.

Los que pertenecen à la Divinidad
 son estos.

EL primero, creer en un solo Dios
 verdadero. El segundo, creer
 que es Padre. El tercero, creer que es
 Hijo. El quarto, creer que es Espiritu
 Santo. El quinto, creer que es Criador.
 El sexto, creer que es Salvador. El sep-
 timo, creer que es Glorificador.

Los que pertenecen à la Santa Humanidad
 son estos.

EL primero, creer que nuestro Se-
 ñor Jesu-Christo, en quanto
 Hom-

Hombre, fue concebido por obra del Espiritu Santo. El segundo, creer que nació de Santa María Virgen, siendo ella Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto. El tercero, creer que recibió muerte, y pasión por salvar á nosotros pecadores. El quarto, creer que descendió á los Infiernos, y sacò las Animas de los Santos Padres, que estaban esperando su santo Advénimiento. El quinto, creer que resucitó al tercero dia de entre los muertos. El sexto, creer que subió á los Cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre todo Poderoso. El septimo, creer que vendrá á juzgar vivos, y muertos: conviene á saber á los buenos para darles Gloria, porque guardaron sus santos Mandamientos, y á los malos pena perdurable, porque no los guardaron.

En

En estos catorce Articulos, y en el Credo se contienen las mismas verdades de la Fè. Llamase Simbolo de la Fè, y este le hicieron, y ordenaron los Apostoles. Tiene este Credo, ò Simbolo doce partes, que se llaman Articulos del Credo de los Apostoles.

Otro Simbolo hizo el Concilio Nirseno, donde están las mismas verdades, y Articulos, que en el Simbolo de los Apostoles, con palabras mas declaradas. Juntaronse à este Concilio trescientos diez y ocho Obispos; y antes de firmar las cosas resueltas murieron dos. Fueron los demás à sus sepulcros, y dixeron: Hermanos, pues que fuisteis compañeros nuestros en la determinacion de estos santos Decretos sedlo en la confirmacion. Y habiendo estado toda la noche en oracion, ha-

lla-

llaron los Decretos (que habian dexado la noche antes sobre sus sepulcros) por la mañana firmados de su letra, que todos reconocieron.

LOS MANDAMIENTOS DE LA Ley de Dios son diez. Los tres primeros pertenecen al honor de Dios, y los otros siete al provecho del proximo:

EL primero, amar à Dios sobre todas las cosas. El segundo, no jurar su santo Nombre en vano. El tercero, santificar las Fiestas. El quarto, honrar padre y madre. El quinto, no matar. El sexto, no fornicar. El septimo, no hurtar. El octavo, no levantar falso testimonio, ni mentir. El noveno, no desear la muger de tu proximo. El decimo, no codiciar los bienes ajenos

Estos diez Mandamientos se encierran en dos, en servir y amar à Dios sobre todas las cosas, y à tu proximo como à tí mismo.

Exemplo. San Gregorio Turonense cuenta, que estando San Martin en Irlanda vió el sepulcro de una Virgen, y conoció por su espiritu, que no estaba en el Cielo. Dixola en alta voz: ¿si veia à Dios? Y respondió, que no. Y preguntándole por qué? Dixo: porque me lavè la cabeza el dia de la Pasion de Jesu-Christo. Dixo San Martin: si tan pequeñas culpas se castigan así, ¿què se hará de las grandes? Oró por ella, y salió del Purgatorio.

San Bernardino de Sena escribe, que en su tiempo hubo un mozo, que trató mal à sus padres, y ademas de otras travesuras è inquietudes, vino

á dar en ladron, y por eso fue condenado á muerte de horca. No tenia á la sazón pelo de barba, y fue cosa prodigiosa, que despues de muerto, allí en presencia de todo el pueblo le salieron barbas, y se le puso la cabeza llena de canas, como si fuera de noventa años. Acudió á esta maravilla el Obispo, y viendola, se subió á un lugar alto, y dixo: que aquel mancebo hubiera vivido hasta la edad que daba muestras el rostro; pero que por la desobediencia que tuvo á sus Padres, se habia privado de setenta años de vida, y murió mala muerte.

Los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia son cinco

EL primero, oír Misa entera los Domingos, y Fiestas de guardar. El segundo, confesar á lo menos una vez en el año por la Quaresma, ó antes si ha, ó espera haber peligro de muerte, ó si ha de recibir el Sacramento de la Eucaristia. El tercero, comulgar por Pasqua Florida. El quarto, ayunar quando lo manda la Santa Madre Iglesia. El quinto, pagar diezmos y primicias.

Exemplo. Estando en la Villa de San Estevan de Gormaz Garcia Hernandez, Conde de Castilla, fue contra el el Rey Alánzor de Cordova con grande Exercito de Moros. Determinó el Conde spelear el dia

siguiente, y en amaneciendo oyeron todos Misa, y salieron à dar la batalla. Habia entre los demás soldados un Caballero llamado Pasqual Vivas, el qual de muchos años atras era tan devoto de oír Misa, que cada vez que entraba en la Iglesia, no salia de ella hasta que fuesen dichas todas las Misas; y así sucedió aquel día, que se quedó armado en la Iglesia de San Martin, hasta que se dixeron ocho Misas. Aguardábalo à la puerta su criado, murmurando mucho porque se tardaba tanto en salir à la batalla, en la qual fueron vencidos los Moros, y todos decian que Pasqual Vivas habia vencido, porque le vieron ganar el Estandarte de los Moros, y matar al General, y otros muchos; siendo verdad, que

el

El no habia salido de la Iglesia, sino que un Angel habia peleado por él en su figura. Acabada la batalla, como le llamase el Conde para darle las gracias, y él viniese à su presencia, corrido de no haberse hallado en la refriega; vieron en su caballo y armas los golpes que vieron dar al que peleaba en su figura. Con esto todos entendieron, que por la devocion de oír Misa quiso Dios enviar un Angel, que pelease en nombre de aquel Caballero, y venciese à los Moros.

Los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia son siete.

EL primero, Bautismo. El segundo, Confirmacion. El tercero, Penitencia. El quarto, Comun-

Ba

nion.

nion. El quinto, Extrema-uncion. El sexto, Orden Sacerdotal. El septimo, Matrimonio.

Exemplo. La Bienaventurada Maria Ogiens vió un dia, que bautizando un Sacerdote á un niño, baxó el Espiritu Santo sobre el Padrino que tenia el niño, rodeado de muchos Angeles; y quando el Sacerdote soplo á la criatura, vió que salia del niño el demonio.

La misma Santa, asistiendo á la Extrema-uncion de un enfermo, vió que Christo nuestro Señor le asistia, y consolaba, orando alli los Santos por él: y el mismo Señor echaba á los demonios, que llegaban al enfermo.

LAS OBRAS DE MISERICORDIA son catorce. Las siete Espirituales, y las siete Corporales.

Las Espirituales son estas.

LA primera, enseñar al que no sabe. La segunda, dar buen consejo al que lo ha menester. La tercera, corregir al que yerra. La quarta, perdonar las injurias. La quinta consolar al triste. La sexta, sufrir con paciencia las adversidades, y flaquezas de nuestros proximos. La septima, rogar à Dios por los vivos y difuntos.

Las siete Corporales son estas.

LA primera visitar los enfermos. La segunda, dar de comer al hambriento. La tercera, dar de beber al sediento. La quarta, vestir al desnudo. La quinta, dar posada al peregrino. La sexta, redimir al cautivo. La septima, enterrar los muertos.

Exemplo. A San Juan Limosnero

se le apareció la Misericordia en figura de una virgen muy honesta, y le dixo: Yo soy hija de Dios, y le hice baxar del Cielo para redimir al hombre; serè contigo, y te coronarè con esta corona de oliva, si perseveras en hacer obras de caridad y misericordia. Des-è entonces dedicò todas sus obras para el servicio de los pobres: y quando este Santo murió, viò un Monge, que la Misericordia lo llevaba delante de Dios, y se lo presentaba con grande alegría.

Un Mercader viò llorar á una mugèr, porque no tenia que llevar de comer á su marido, que estaba en la carcel: diòle cinco doblas de oro, con que el preso no solo se redimió, sino que pagò y salió de la carcel. Poco despues el mismo limosnero fue acu-

sado delante del Rey, y le confiscaron toda su hacienda. Apareciósele la noche siguiente la muger, (ò un Angel en su figura) y le dixo: ¿Quieres tu que hable por tí al Rey? A que respondió: Si no te conoce el el Rey, de què me ha de servir tu ruego. Tà le veràs, dixò la muger, y viò el Mercader, como le hablaba al Rey al oido, y el dia siguiente mandó, que al Mercader le echasen de la carcel sin costas y se le volviesen todos sus bienes, como se hizo.

Un hombre que vivia mala vida, diò de limosna á una pobre una manga medio viejo de un juto razonable. La noche siguiente estando dormido, le despertaron dos personas de figura espantosa, que acõnñieron á quitarle la vida, diciendo: que agitarán su con-

este? Acabemos con él. Yendo á descargar el golpe, vió que se atravesó un brazo vestido de la manga, que habia dado de limosna el dia antes, oyó una voz que dixo: Dexadle ahora, y asi le dexaron. Causóle tal turbacion esta vista, que siendo de edad de veinte y quatro años, encaneciò, y se puso de aspecto de sesenta. Repartiò toda su hacienda á pobres, y se hizo Religioso, y en el tiempo del Noviciado se fue remozando, y volviendo á la edad de veinte y quatro.

Los pecados Capitales son siete,

Sobervia, Avaricia, Luxuria, Ira, Gula, Embidia, y Pereza.

Exemplo. Un Rey era tan sobervio, que oyendo cantar en el *Magnificat* las palabras del verso 7: *Deposuit Potentes de sede.* Deposuó Dios á los Reyes

de su Trono: dixo que se borrarse aquel verso, porque nadie podia quitarle su Reyno. Poco despues yendo á bañarse, y dexando fuera á los criados, y vestidos, se entró solo en el baño, y en el interin un Angel tomó su trage y aspecto, y se vistió el vestido que el Rey habia dexado, y de todos fue tratado como su propio Rey. El que se habia bañado, saliendo fuera, y no hallando sus vestidos, no conociendole, todos le trataban como á hombre sin juicio. Ya desesperado de cobrar su estado, el Angel se le apareció, y reprehendiò: y quedó advertido para atribuir á solo Dios todos los bienes, y reconocer su poder; y desnudándose el Angel, le vistió sus vestiduras Reales, y sin sentirlo nadie lo introduxo en su Palacio, y fue respetado como Rey.

H Umildad contra soberbia. Lar-
H gueza contra avaricia. Casti-
 dad contra luxuria. Paciencia contra
 ira. Templanza contra gula. Caridad
 contra embidia. Diligencia contra pe-
 reza.

Exemplo. Oyò San Antonio Abad
 una voz del Cielo, que dixo: Aun no
 has llegado à la virtud del Zorra-lor
 de Alexandria. Fue el Santo à verle.
 Preguntòle quien era? Yo soy dixo un
 pobre oficial, que no sè si he hecho
 algun bien en esta vida, y asi por la ma-
 ñana pienso que todos los de esta Ciu-
 dad entrarán en el Cielo, y yo he de
 quedarme fuera, y esto mismo torno à
 sentir por la noche. A lo que dixo
 San Antonio: En verdad hermano,
 que no he llegado yo à ese grado
 de

de virtud. Y Santo Thomas de Aqui-
 no nunca tuvo vanagloria de lo que
 enseñò y escribiò, con ser tanto, y
 tan superior.

Dixo el Tirano à Santa Agueda.
 No tienes verguenza de vivir como
 esclava, siendo de noble sangre? A
 que respondiò: Mas honrada y pre-
 ciosa es la humildad christiana, que
 la riqueza de los Reyes; porque ser-
 vir à Dios, es reynar, y los siervos
 de Dios, tienen por estiercol lo que
 otros estiman tanto.

Los enemigos del alma son tres.

Mundo, demònio, y carne.
Exemplo. Cuenta San Anto-
 nino, que en un templo de ídolos
 entrò Satanàs acompañado de sus mi-
 nistros. Sentòse à tomarles cuenta
 de

de lo que habian hecho en daño de los hombres. Uno dixo, que habia estado causando guerra, y derramamiento de sangre, Satanas dixo: poco has hecho, denle mil azotes. A otro que habia undido mil naves, y sus navegantes, porque le pareció poco, lo mandó atenacear. A otro que habia alborotado unas bodas, por haber hecho poco, lo mandó empa-lar. Otro dixo: quarenta años he estado combatiendo á un Religioso Monge, y anoche le hice pecar, Satanas oyendo esto, lo abrazó, y dixo: una gran cosa has hecho. Un muchacho, que estaba escondido en aquel templo, habiendo oido esto, dixo: Grande es la Religion de los Monges, y fue á serlo.

Las Virtudes Teologales son tres.

FE, Esperanza, y Caridad.
Exemplo. Un Rey de Babilonia dixo à los Christianos: Pues vuestra Fè dice, que si creyendo dixeremos à un monte que se pase al mar, que se pasará, decidlo á ese monte, y si nó todos morireis. Affligidos los Christianos, se les apareció un Angel, y les dixo: decid à aquel carbonero, (apuntando á un hombre, que hacia carbon) que pase el monte al mar, y luego se mudará. Dixeronse lo, pero el buen carbonero se escusaba con que era gran pecador; mas fiado de Dios dixo al monte, que dexase su lugar, y se pasase al mar. Maravilla grande! Al instante comenzò á andar el monte. El Rey viendo, que se iba

al mar, y pidió á los christianos que se detuviese, y se detuvo.

Las Virtudes Cardinales son quatro.

PRudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza.

Exemplo. La gloriosa Virgen y Martir Santa Inès, siendo de trece años parecia en su presencia tener edad de setenta. Decia esta Santa, que la verdadera prudencia no era otra cosa, sino amar á Jesu-Christo.

A San Lope Obispo se le antojò un jarro de agua, y traendole examinò la sed, y hallò ser antojo: y así poniendolo en la cabecera de la cama, no la quiso beber, y el demonio toda la noche estuvo gimiendo, porque siendo autor de la golosina, no salia con lo que pretendia.

Los Sentidos corporales son cinco.

VER, oir, oler, gustar, y palpar.

Exemplo. Un Monge fue à ver una hermana suya, y oyendo ella, que estaba á la puerta, le enviò á decir: Vueltete hermano, que en el Cielo nos veremos. El hermano se volvió confuso, y viò que tuvo razon.

Las Potencias del Alma son tres.

Memoria, Entendimiento, y Voluntad.

Exemplo. San Bernabè fue enviado á Roma por sus Apostoles, para que anunciase la venida de Christo à los hombres. Subièse en la plaza en un alto, y bebicò à muchos, y predicòles la Pasien, muerte y resurreccion de Christo Señor nuestro. A la sazón salian de oir filosofia muchos Estudiantes: redcanle, y muevenle ques-

tiones; preguntante, por qué siendo el Elefante tan grande, y el Mosquito tan pequeño, Dios le dió al Elefante quatro pies, y al Mosquito dió seis pies, y seis alas? A esto callò San Bernabè, y prosiguiendo su platica, dixo: Primerò conviene sepamos qual es el Reyno de Dios, que es lo mas importante. Vièndose convencidos los Estudiantes, comenzaron á burlarse; pero San Clemente, que despues fue Papa, le amparó, y hospedò en su casa.

Los Dones del Espiritu Santo son siete.

Dòn de Sabiduria. Dòn de Entendimiento. Dòn de Consejo. Dòn de Fortaleza. Dòn de Ciencia. Dòn de Piedad. Dòn de temor de Dios

Exemplo. San Edimundo Obispo se ocupaba mucho en las Matemáticas. Su Madre que estaba en el Cie-

lo se le apareció una noche, y ásiendole de la mano, con los dos dedos de la otra formò un circulo, diciendo *Padre*, y luego otro diciendo *Hijo*, despues otro diciendo *Espiritu Santo*, y desapareció; con que quedò reprehendido, y entendió que su madre le queria decir, que su estudio fuese solo en Dios, y dexase aquella ocupacion impertinente.

Los Frutos del Espiritu Santo son doce.

Caridad. Gozo espiritual. Paz. Paciencia. Benignidad. Bondad. Longanimidad. Mansedumbre. Fe. Modestia. Continencia, y Castidad.

Un principal fruto es la modestia, que consiste en traer los sentidos moderados, y enfrenados.

Exemplo. Del Abad Agaton cuenta Murulo, que emprendia el silencio,

traendo una piedra en la boca, que le impedia el hablar.

Viniendo un dia à la Ciudad de Perside Jacobo Nisivita, estaban unas mozas lavando, y como le vieron en traje de Monge, hacian burla de èl. Entonces Jacobo maldixo la fuente, y se secò, y las mozas subitamente se envejecieron. Espantados los de la Ciudad, le rogaron les volviese el agua de su fuente, y tuviese misericordia de las mozas. El Santo dixo: El agua vuelva à correr, y las mugeres se remozaràn, si vinieren à mi presencia. Ellas afrentadas no quisieron ir, y se quedaron envejecidas.

Las Bienaventuranzas son ocho.

Bienaventurados los pobres de espiritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos. Bienaventurados

los

los mansos, porque ellos poseeràn la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos seràn consolados. Bienaventurados los que han hambre, y sed de la justicia, porque ellos seràn hartos. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzaran misericordia. Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos veràn à Dios. Bienaventurados los pacificos, porque ellos seràn llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecuciones por la justicia porque de ellos es el Reyno de los Cielos.

Exemplo. San Hilariõ echò una legion de demonios de Orion, y Orion le ofreció suma de dinero. Dixo el Santo: ¿Quiéres tú, que chace los demonios en mí? A que respondió Orion: Pues dalo de linta. Da-

lo tú (dixo Hilarion) que conoces mejor á los pobres: no dexè yo lo que tenia, para tomar ahora lo ageno. Muchos con ocasion de dar por Dios, se hacen avarientos.

San Alexandro Obispo pedia perdon à quien le agraviaba; y à un Clerigo, que le hurtó cantidad de dinero, sacó de cautiverio por ciento y cinquenta ducados; y decian de este Santo, quien quisiere valer con Alexandro, hágale mal.

La Confesion.

YO pecador me confieso à Dios Todo Poderoso, y á la Bienaventurada siempre Virgen Maria, al Bienaventurado San Miguel Arcangel, á San Juan Bautista, y á los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, y á todos los Santos: y á vos Padre, que

que pequè gravemente con el pensamiento, palabra, y obra: por mi culpa, por mi culpa, por mi grandissima culpa. Por tanto, ruego á la Bienaventurada siempre Virgen Maria, y al Bienaventurado San Miguel Arcangel, San Juan Bautista, y á los Santos Apostoles San Pedro y San Pablo, y à todos los Santos, y á vos Padre, que roguéis por mi á Dios nuestro Señor. Amen.



CATECISIMO MAYOR,

*EN QUE SE DECLARA LA
Doctrina christiana.*

PRegunto: Decid hermano, sois Christiano?

R. Sí, por la gracia de Dios.

P. Que cosa es ser christiano?

R. Ser discipulo de Christo, que siendo bautizado, profesa su santa Ley.

P. Qual es la señal del Christiano?

R. La santa Cruz.

P. Por que? R. Porque en ella murió nuestro Señor Jesu-Christo, por redimirnos y dar exemplo de vida.

P. Como usaremos de esa señal, para librarnos de nuestros enemigos?

R. Diciendo asi: Por la señal de la santa cruz, &c.

P. Quando usaremos de esa señal?

R. Siempre que comenzaremos alguna obra, ò nos viéremos en alguna necesidad, tentacion, ò peligro.

Cosas necesarias al Christiano

PRegunto: Para que fin erió Dios al hombre?

R.

R. Para amarle y servirle en esta vida, y despues gozarle en el Cielo, en lo qual consiste nuestra Bienaventuranza.

P. De quantas cosas tiene necesidad el christiano para salvarse?

R. De tres, que son Fè, Esperanza, y Caridad.

P. Que cosa es Fè? R. Es una virtud, que nos inclina á creer lo que nos dice, y propone la Iglesia.

P. Que creéis por Fè?

R. Todo aquello que tiene y cree la Santa Iglesia Católica Romana, y principalmente los Articulos de la Fè, que se contienen en el Credo.

P. Decid el Credo?

R. Creo en Dios Padre, &c.

P. En quien creéis vos para alcanzar la Bienaventuranza? R. Yo creo

en

en un solo Dios verdadero, que es la Santisima Trinidad.

P. Que creéis en la Santisima Trinidad? R. Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espiritu Santo, tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero.

P. El Padre es Dios? R. Sì, hermano.

P. El Hijo es Dios?

R. Sì igualmente con el Padre.

P. El Espiritu Santo es Dios?

R. Sì, igualmente con el Padre, y con el Hijo.

P. Son tres Dioses? R. No, sino uno solo, que aunque en Dios hay tres Personas, solo hay un Dios, porque tienen un ser, y naturaleza Divina,

P. Quien hizo el Cielo, la tierra, y todas las cosas?

R. El mismo Dios, que es la Santisima Trinidad, lo crió todo de nada,

y el solo es Señor, Conservador, y Gobernador universal de todo, y está en todo lugar.

P. Creéis vos en nuestro Señor Jesu-Christo? R. Sì Creo.

P. Quien es nuestro Señor Jesu-Christo? R. Es el Hijo de Dios Padre, que siendo verdadero Dios, se hizo hombre por salvarnos.

P. Y no se hizo hombre el Padre, ni el Espiritu Santo?

R. No, sino el Hijo de Dios, segunda Persona de la Santisima Trinidad, el qual despues de haberse hecho Hombre es verdadero Dios, y verdadero Hombre.

P. Como se hizo Hombre?

R. Siendo concebido por obra del Espiritu Santo en el Vientre virginal de nuestra Señora la Virgen Santa Ma-

ria, quedando ella siempre Virgen, y verdadera Madre de Dios.

P. Qué hizo Jesu-Christo nuestro Señor despues de hecho Hombre en el mundo? R. Conversò entre los hombres treinta y tres años, enseñandoles con palabras, y obras cómo habian de servir á Dios en esta vida, para gozarle en el Cielo.

P. Qué mas hizo?

R. Hizo muchas obras y milagros, con que mostrò ser verdadero Dios, y Redentor del mundo.

P. Que mas hizo Jesu-Christo nuestro Señor por nosotros? R. En quanto Hombre padeciò muchos tormentos de los malos, y finalmente fuè crucificado, muerto, y sepultado, y descendió á los infiernos á sacar las Animas de los Santos Padres, que esta-

ban

ban esperando su santo advenimiento

P. Despues de muerto resucitó nuestro Señor Jesu-Christo?

R. Sì, al tercero dia por su propia virtud resucitó, y quarenta dias despues subió á los Cielos á tomar posesion de ellos en nombre de todos los buenos, se sentò con gran Gloria, y Magestad sobre todos los Angeles, y hombres á la diestra de Dios Padre, como verdadero Hijo suyo, y Señor de todos.

P. Por qué hizo, y padeciò tantas cosas nuestro Señor Jesu-Christo?

R. Por sola su bondad, y el amor que nos tuvo, y por redimirnos de nuestros pecados, y de nuestros enemigos, y hacernos participantes, y herederos de sus eternos bienes.

P. Quando ha de venir á juzgar

nues-

nuestro Señor Jesu-Christo los vivos, y los muertos?

R. En el dia del juicio universal, que será al fin del mundo vendrá con gran Gloria y Magestad á juzgar, y entonces dará á cada uno conforme sus obras; á los buenos gloria perdurable, porque guardaron sus santos Mandamientos, y á los malos pena eterna, porque no los guardaron.

P. Que entendéis por la resurreccion de la carne? R. Que las Animas de los hombres (las quales son inmortales) en el dia del juicio se unirán con los cuerpos, y resucitarán para nunca mas morir.

P. Què entendéis por la vida eterna? R. Que resucitando los buenos hermosos y bellos, en cuerpo y en alma serán llevados á la vida eterna del Cielo

Cielo à gozar de Dios para siempre donde tendrán todos los bienes juntos.

P. Què entendéis por muerte eterna?

R. Los tormentos eternos del Inferno: donde en cuerpo, y en alma serán echados los malos, para arder en fuego eterno, en compañía de los demonios.

P. Quienes son los que van al Purgatorio? R. Las animas de los que mueren en gracia de Dios, y no han satisfecho en esta vida enteramente por las penas debidas á sus pecados; y despues de purgadas irán á gozar de Dios para siempre.

Explicanse las obras de nuestra satisfaccion, que se atribuyen al Espiritu Santo.

PRegunto: Creéis vos en el Espiritu Santo?

R. Sí creo, que es verdadero Dios, y la tercera Persona de la Santísima Trinidad; el qual dá su gracia, y dones à la Santa Iglesia Católica.

P. Quien es la Santa Iglesia Católica? R. La Congregacion de todos los Fieles christianos, que tienen la Fè de nuestro Señor Jesu-Christo, cuya Cabeza es el mismo Christo, y el Papa su Vicario en la tierra.

P. El que no obedece à la santa Iglesia, que mal tendrá?

R. El que no obedece à la santa Iglesia Católica Romana, ni la tiene por Madre, no tendrá à Dios por Padre, ni la vida de la gracia.

P. Què entendeis por la comunión de los Santos? R. Que los unos Fieles, que estan en la Iglesia, participan de la virtud de los otros, como

miem-

miembros de un mismo cuerpo.

P. Còmo se alcanza el perdon de los pecados en la Iglesia?

R. Por los meritos de Christo nuestro Señor, por medio de los Sacramentos, no habiendo impedimento de nuestra parte.

P. El que no puede recibir los Sacramentos, què ha de hacer?

R. Basta desco y voluntad de recibirlos, haciendo de su parte lo que es obligado, teniendo contricion de sus pecados.

P. Quantos son los Sacramentos?

R. Siete. El primero, Bautismo, &c.

P. Quien ordenó los Sacramentos?

R. Jesu-Christo nuestro Señor, para perdonar pecados, y comunicarnos su gracia, y los meritos de su Pasion, y muerte, y ayudarnos para bien obrar,

obrar , y en cada uno se dà gracia para alguna cosa particular , recibiendo dignamente.

P. Para que vale el Sacramento del Bautismo?

R. Para hacer al hombre christiano, hijo de Dios , y heredero del Cielo.

P. Por que se hace eso?

R. Porque nacemos en pecado original , el qual heredamos de nuestros primeros Padres , y este con los demàs que hubiere se quitan por el Bautismo , y se nos dà la gracia , con que somos hechos hijos de Dios , y herederos del Cielo.

P. Para que vale el Sacramento de la Confirmacion?

R. Para recibir fortaleza contra nuestros enemigos , y confesar la Fè , que recibimos en el Bautismo.

P.

P. Para que vale el Sacramento de la Penitencia?

R. Para que nuestro Señor nos perdone los pecados , que hubiéremos hecho despues del Bautismo.

P. Cómo se ha de preparar el que se va à confesar?

R. Haciendo tres cosas. La primera , acordarse bien de todos los pecados , que hizo despues de la última confesion , con arrepentimiento de ellos , y proposito de no volver à pecar. La segunda , confesarlos todos sin dexar ninguno mortal por negligencia culpable. La tercera , hacer la penitencia impuesta por el Confesor.

P. Para que vale el Sacramento de la Comunión? R. Lo primero , para que nuestra alma sea apacentada de la divina gracia , y unida con Dios,

D

Lo

Lo segundo , para no caer en pecados. Lo tercero , para alcanzar la perfeccion.

P. Cómo se ha de preparar el que ha de comulgar?

R. Llegando sin conciencia de pecado mortal (confesando antes) en ayunas con gran reverencia, considerando, que va à recibir la Magestad de Christo Dios, y hombre verdadero, y acordarse de su Pasion.

P. Quien està en el Santissimo Sacramento del Altar?

R. Jesu-Christo nuestro Señor en Cuerpo y en Alma como està en el Cielo ; tanto està en la Hostia , como en el Caliz, y en qualquiera particula.

P. Queda el pan en la Hostia , ò el vino en el Caliz duespues de dichas las palabras de la Consagracion ?

R.

R. No : porque en virtud de las palabras, que dice el Sacerdote en persona de Christo el pan se convierte en el Cuerpo, y el vino en la Sangre de Christo ; lo qual se hace en la Misa.

P. Que cosa es Misa? R. Una memoria y representacion de la Vida, Pasion y Muerte de Christo nuestro Señor, y juntamente es Sacrificio que se ofrece à Dios por vivos, y difuntos ; asi se ha de asistir à la Misa con reverencia y atencion.

P. Para que valen los demas Sacramentos? R. Para recibir varias gracias de Dios nuestro Señor, para el fin que son ordenados.

P. Decidme ahora, què cosa es Esperanza? R. Es una virtud, que nos inclina à esperar la Bienaventuranza, y los medios con que se consigue.

D.

P.

P. Qué oraciones nos enseña para esto la Santa Iglesia? R. El Pater noster, que contiene todo lo que debemos pedir: el Ave Maria, y la Salve, en que hablamos à la Virgen Maria, y la pedimos su intercesion para con Dios; y otras oraciones, con que pedimos el favor, è intercesion de los Santos.

P. Y qué cosa es Caridad?

R. Es una virtud, que nos enseña à amar à Dios sobre todas las cosas, y al proximo como à nosotros mismos, haciendo buenas obras en que se vea ser verdadera, y viva nuestra Fè, y Caridad.

P. Por qué es necesaria la Fè, y buenas obras? R. Porque despues de haber llegado à los años de discrecion, no basta la Fe sola, que sin Ca-

ridad es como muerta.

P. Quales son las buenas obras?

R. Las que se nos mandan en los Mandamientos de la Ley de Dios, en los de la Iglesia, y Obras de Misericordia, y otras virtudes.

Ya hemos dicho de las buenas obras à que estamos obligados: decid ahora de las malas de que nos hemos de guardar, y principalmente de los pecados Capitales.

P. Decid quantos son?

R. Siete: El primero Sobervia, &c.

P. Por qué se llaman Capitales?

R. Porque ocasionan los demas, y son las raices de ellos, y estos algunas veces son mortales, y algunas veces son veniales.

P. Qué cosa es pecado mortal?

R. Es pensar, decir, hacer, ó faltar

alguna cosa grave contra la Ley de Dios.

P. Que daños causa en el Alma el pecado mortal? R. Quitarle la caridad, y à Dios, que es vida suya, y hacerla esclava del Demonio, condenada al Infierno, y privada de la gracia y gloria, que le estaba prometida.

P. Por que se llaman mortales?

R. Porque matan la alma, haciendola perder la vida de la gracia.

P. Como se reparan estos daños que hace el pecado mortal? R. Por los Sacramentos, y en especial por el de la Penitencia, que queda dicho.

P. Y que cosa es pecado venial?

R. El que no mata al alma, sino la enferma, y dispone para el pecado mortal, y merece pena temporal.

P. Por que se dice venial?

R.

R. Porque facilmente se comete, y facilmente se perdona por una de estas nueve cosas: Por oir Misa: por oir la palabra de Dios: por comulgar: por Bendicion Episcopal: por agua bendita: por pan bendito: por confesion general: por decir el Padre nuestro, y por golpe de pechos, diciendo: Señor, habed misericordia de mi pecador.

CATECISMO BREVE.

*De lo que precisamente ha de saber el
Christiano.*

P Regunto: Decid, hermano quantos Dioses hay?

R. Un solo Dios verdadero.

P. Donde està Dios? R. En el Cielo, en la tierra, y en todo lugar.

P. Quien hizo el Cielo, la tierra, y todas las cosas?

R.

R. Dios nuestro Señor.

P. Quien es Dios?

R. La Santísima Trinidad.

P. Quien es la Santísima Trinidad?

R. Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo, tres Personas distintas y un solo Dios verdadero.

P. El Padre es Dios? R. Sí.

P. El Hijo es Dios? R. Sí.

P. El Espíritu Santo es Dios? R. Sí.

P. Son tres Dioses? R. No, sino un solo Dios verdadero: que aunque en Dios hay tres Personas, todas son un mismo Dios, porque tienen un mismo ser y naturaleza Divina.

P. Qual de estas tres Personas se hizo hombre? R. La segunda que es el Hijo, el qual despues de hecho hombre se llama Jesu-Christo.

P. Quien es nuestro Señor Jesu-Christo?

Christo? R. Es un verdadero Dios, y verdadero Hombre.

P. En donde se hizo hombre?

R. En el vientre virginal de la Virgen Santa Maria, por obra del Espíritu Santo, quedando ella Virgen y verdadera Madre de Dios.

P. Por qué se hizo Hombre?

R. Por salvarnos á nosotros pecadores.

P. Qué hizo Jesu-Christo en la tierra para salvarnos?

R. Padeció debajo del poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto, y sepultado; descendió á los Infiernos, subió á los Cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre todo Poderoso, desde alli ha de venir á juzgar á los vivos, y los muertos.

P. Quando murió Christto en la Cruz,

Cruz, murió en quanto Dios, ó en quanto hombre?

R. No murió en quanto Dios, sino en quanto hombre.

P. Y el hombre quando muere, muere en quanto al alma?

R. No muere en quanto al alma, sino en quanto al cuerpo.

P. Y el cuerpo del hombre muere para siempre? R. No, porque el dia del juicio se tornarán á juntar las almas con los cuerpos propios, y así resucitarán para nunca más morir.

P. A donde van las almas de los buenos, quando mueren sus cuerpos?

R. Al Cielo, á gozar de Dios para siempre, porque guardaron sus santos Mandamientos.

P. Y las de los malos á donde van?

R. Al Infierno á padecer para siem-

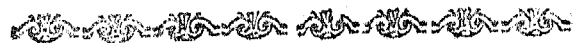
pre, porque no guardaron los Mandamientos de Dios nuestro Señor.

P. Quien es la Santa Madre Iglesia?

R. La Congregacion de los Fieles Christianos, cuya cabeza es el Papa.

P. Quien está en el Santisimo Sacramento del Altar?

R. Nuestro Señor Jesu-Christo verdadero Dios, y verdadero hombre.



TRATADO DE LA BUENA crianza de los Niños.

CAPITULO I.

De lo que hará el Niño en despertando.

LO primero que hará el niño en despertando por la mañana, ha de ser acordarse de Dios, signarse,

y santiguarse, y decir: Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto: sicut erat in principio, et nunc et semper, et in sæcula sæculorum. Amen. Dando gracias á nuestro Señor por haberle guardado aquella noche; y dexando la cama compuesta, sin descubrir su cuerpo, se comenzará á vestir, diciendo el Credo despacio y atentamente; y este aviso guardará en todo lo que rezare. El vestido, aunque sea viejo, esté limpio y asealo. Estando vestido, puesto de rodillas ante las Imágenes, dirá la oracion que para este tiempo se pone en el tratado último. Y habiendo dado las primicias del día á Dios, aderezará su aposento, cama, y mesa, y mientras se hace hora de ir á la Escuela, se ocupará en algun exercicio virtuoso.

CAPITULO II.

De lo que hará estando en casa.

SI con todos conviene tener paz, mucho mas con los de casa, porque ha de vivir y tratar ordinariamente con ellos. Para esto no ofenda à ninguno, ni de palabra ni de obra, aunque sean esclavos, mas à todos trate honrosamente, segun su calidad, y asi los hallará quando los haya menester. Si alguna cosa le piden, que la tenga, no la haga descarr; mas si no le está bien, escusese con buenas palabras. Nunca esté ocioso, sino lea, escriba, ò entienda en algo bueno y provechoso. Huya la familiaridad con los esclavos, y gente baxa, pero mucho mas con los criados: su trato familiar sea con los vir-

tuosos de su edad y calidad. Siempre estè dispuesto para hacer lo que su Padre ò Superior le mandare, y en todo le obedecerà como no sea pecado. Quando llaman á otro, si no está á donde lo oyga, acuda luego, que con esto se hará amable. No sea mal contentadizo, mas reciba lo que le dieren con agradecimiento, y reverencia; y si le dieren menos ò lo peor, sufralo por amor de Dios. No haga à solas lo que no se atreviera hacer ante otros; pues siempre está en presencia de Dios, y de su Angel, á quien debe todo respeto, y reverencia.

CAPITULO III.

Para quando sale de casa.

Quando saliere de casa, armese con la señal de la cruz, lleve

en

en su compañía al Angel de la guarda y Santo de su nombre, rogando le libren de todo mal. El ir por la calle sea con modestia, la capa no caida ni debajo del brazo; el rostro ni muy derecho, ni muy baxo, ni vaya rastrando los pies, ni haciendo mudanzas como danzante. Si pasare por delante de alguna Imagen, Cruz, ó persona eclesiástica, ó grave, hágale reverencia y cortesia. Si tocan la campanilla à alzar, entre à adorar al Señor: Si lo encuentra en la calle, acompañele si pudiere, y si no hincadas las rodillas, lo adore mientras pasa. No vaya mirando atrás, ni á las ventanas; no se pare á jugar, ni hablar con otro; mas si tiene que decirle, vayase con él hablando paso, y moderadamente, y si es mayor dèle

el

el lado derecho, aunque el otro se lo ofrezca. Si hallare alguna cosa, que tenga mucho que ver, mirarla de paso, y no la siga, ni se quede con los que estan perdiendo tiempo. No señale con la mano, cabeza, ú ojos á nadie. No entre en casa ninguna sino por la puerta comun, llamando primero. Si lleva alguna cosa, sea en parte que ni embarace, ni se pierda. Atienda bien á lo que le dicen, y responda, para que dè buena razon de todo. No se quede à comer fuera de casa sin licencia de sus padres, y mucho menos à dormir. No se vaya asiendo la mano à la ropa de otros. Quando vuelve á casa de la escuela, dè gracias à nuestro Señor, que lo trabajo con bien, diciendo: *Alabado sea el Santisimo Sacramento, y la Virgen,*

Ma-

Maria concebida sin pecado original.
Bese la mano á sus padres, y lo mismo hará quando èl, ò ellos estuvieren en el articulo de la muerte.

CAPITULO IV.

De lo que hará en la Escuela.

PROcure ir siempre, y á tiempo á la Escuela, y lleve todo lo necesario para escribir y leer con el mayor cuidado y asè, que fuere posible. En entrando en la Escuela, se hincará de rodillas á las Imagenes que allí hubiere, y dirá la oracion, que para el principio de qualquiera obra adelante se pone. Despues haga otra reverencia al Maestro, doble la capa, y pongala en parte limpia y segura, y sientese en su lugar. Guarde en todo el orden del Maestro, al qual obe-

E

de-

decerá con amor y reverencia, porque está en lugar de Dios: procure ganarle la voluntad, siendo diligente, solícito, y virtuoso. No parle, ni esté ocioso en la Escuela, sino escriba, lea, y calle quando se lo mandaren. Acostumbrese à no levantar de su asiento hasta ir á dar leccion, ó corregir. Y si le mudaren á otra Escuela, no diga mal del Maestro que tuvo, ni ponga nombres à los muchachos. Nunca sea parlero, ni cuente lo que en su casa se hace, ni menos lo que pasa en la Escuela lo diga fuera de ella. Nunca por congraciarse diga al Maestro faltas de los otros, si él no se las preguntase, ò fuere necesario para su correccion. Si han de castigar à alguno, no se convide á ser verdugo, mas si se lo mandaren,

ha-

hagalo con modestia y compasion. Quando le quieren castigar, si fuere sin culpa, propongalo con mucha humildad, y si no aprovechar, lleve el castigo en paciencia por amor de Dios, sin dar gritos, ni hacer resistencia. Si está à su cargo algun oficio, exercitele con diligencia y fidelidad. No disponga de cosa alguna, ni aun suya (si es cosa de importancia) sin licencia de su Padre, al qual dará lo que hallare fuera de la Escuela, y lo que en ella al Maestro. Haga bien à los pobres, y en especial à los de su Escuela, prestandoles ó dandoles de lo que le sobra, y à ellos falta. Tenga corazon de hermano para con todos, y de hijo para con su Maestro, recibiendo su ensenanza con agradecimiento, el qual conservara toda la vida,

pues à los Padres, y Maestros no les podemos pagar el bien que nos hacen.

CAPITULO V.

De la limpieza de la Mesa.

SI hubiere de comer en la mesa de sus Padres, sea en pie y destacado; y si por ser mayor le dan asiento, y mandan que se cubra, tome lugar humilde; y si le dicen que bendiga la mesa, diga: *Benedic, Domine, nos; Et hac tua dona, qua de tua largitate sumus sumpturi: Per Christum Dominum nostrum. Amen.*

Procure antes de sentarse lavarse las manos, y sonarse las narices, porque una vez puesto á la mesa, no conviene hacer nada de esto. En desdoblarse la servilleta, y comenzar à comer, ó beber no sea el primero, co-

mo ni el postrero en acabar. Use de tal modo con las servilletas y manteles, que no dexen en ellos señal: y por eso no ensucie los dedos y labios con lo que come, ni acuda con cada bocado á limpiarse, sino quando hubiese de beber, y en acabando: y esto sin mirar à otra parte. No destrozce la comida con las manos, sino parta con el cuchillo lo que hubiere de comer, y no mas. La sal, ú otra cosa de la comida tomarà con la punta del cuchillo. La fruta que tiene cascara, la mondarà primero, y el hueso de ella, ó de la carne no lo roa, que es de perros, ni dè golpes para sacar la medula, que es de golosos. Mientras parten la comida, mire, y aprenda como se hace. Quando diere à otro el cuchillo, ó cosa que tiene punta, no sea por ella, y

lim-

Umpielo primero. No tome para echar de un plato á otro las viandas con la mano, ni para darlas à otro, sino con tenedor, ó punta de cuchillo. No tome lo que ha de comer, mas que con tres dedos, ni coma con la mano izquierda, ni haga con ella accion de comedimiento. Si otro come en su plato tome solamente de la parte que le cabe medianamente; y el pan una vez mordido no lo dexé. No mire lo que les dan á otros, ni de que manera comen ò beben. Dexe siempre algo sobrado, no parezca que plato y todo se quiere comer. No se enjuague la boca, ni chupe los dedos, ni lama los labios, ni huela lo que come, ni lo enfrie á soplos. No coma con ahinco, mas sea templado en él comer, y beber; si es vino ese ha de ser agnado,

do porque en demasia es causa de luxuria. Si està otro bebiendo junto à él, aguarde que acabe para haberlo de hacer, y si le falta algo al compañero, avise al que sirve. Escuse quanto pudiere el hablar à la mesa, quitar el sombrero, vaguear con la vista, y estar inquieto. Quando se pusieren muchas viandas, es cortesia probarlas, y glotoneria acabarlas. No descortee el pan, ni desmigage el queso: no dexé cosa señalada con la boca, ni lo dé à otro. No eche debajo de la mesa las cáscaras ò huesos, sino á un lado del plato, salvo quando otro come juntamente con él. No se limpie los dientes con la servilleta, ni con las uñas, ni con el cuchillo, sino con mondadientes, y esto despues de levantado de la mesa; y no lo dexé en

la boca, ò en la oreja. Comiendo con persona de respeto, no tome el plato, hasta que el otro le tenga, ni le aparte hasta que aparte el suyo. No eche la comida que le traen en el plato que tiene. No llene mucho la escudilla, y eso si ha de comer con cuchara. No se baxe mucho sobre la comida, ni saque la lengua á recibirla. Si comiere con Religiosos, acomodese á su modestia y silencio. Despues de haber comido, al levantar los manteles, si echó la bendicion, dará gracias diciendo: *Agimus tibi gratias Omnipotens Deus, pro universis donis, & beneficiis tuis, qui vivis, & regnas, &c.* Y hecho el debido comedimiento, se levantará, lavará las manos y boca, y lo que hablare sobre mesa, sea poco, y bien pensado.

CAPITULO VI.

Del buen uso de los sentidos.

PAra alcanzar el buen uso de los sentidos (que son las ventanas del alma, por donde se ven las inclinaciones del corazon) conviene que el estè bien ordenado, para que las acciones que de el proceden, sean las que deben; para lo qual ayudará el considerar, que el alma es imagen viva de Dios, y así como seria desacato pintar á Dios en figura menos decente, así quando el niño se descomponc en hablar, mirar, &c. es en ofensa de Dios, cuya figura es su alma, de donde nacen estas acciones. La qual razon, y el considerar como verdad de Fè, que siempre le está mirando Dios, basta

para componerlo en comun; y para lo particular pondremos algunos avisos, por los quales entenderá lo que debe hacer en casos semejantes.

Comenzando por el sentido de los ojos, procure no guñar con ellos, ni mirar el rostro de otro de hito en hito, que es de rontos; ni objetos sucios y deshonestos, ni convide à otros à que los miren ni acechen, ni quiera ver cosa con disgusto de otros; su vista sea suave, y modestamente alegre.

En lo que toca al olfato, nunca diga à otros, que mal huele, sino disimule con modestia. Nunca traiga consigo buenos olores, ni malos, porque con el malo ofende, y con el bueno se hace sospechoso.

Los oidos esten cerrados à la murmuracion, à palabras deshonestas, à

men-

mentiras y lisonjas. Si oiere decir mal de otro, estorvelo si pudiere, entremeando otra platica; y si no puede, y es fuerza asistir, muestre poca gana de oir murmurar, y escuse quanto pudiere à su proximo, si no pudiere de hecho, à lo menos de intencion. Si alguno le contare agravio, que le han hecho, aplaquello con sus razones, defendiendo buenamente al ausente. Quando se hallare entre Sabios aprenda de ellos oyendo. Sea amigo de oir sermones, y cosas de Dios, como enemigo de musicas, y representaciones, que son el veneno del alma.

Del sentido del gusto ya se dixo en el capitulo pasado, solo aqui se advierte, no dè ocasion à que le tengan por guloso, ò gloton, comiendo de mastado, ò fuera de tiempo, o jugando con.

conveniente. No tiene la lengua menos necesidad de correccion, que el paladar, sino mas, que por eso la encerró la naturaleza en una carcel de dientes, y en una cerca de labios, para que entienda el recato con que ha de hablar. Procure, que sus palabras sean pocas, honestas, verdaderas, y provechosas; porque escrito está, que en el mucho hablar no faltará pecado; y como dixo un Sabiõ; *De callar no me pesò y de haber hablado sí.* El sonido de la voz no sea fingido, ni afectado. Quando le dicen algo, mire bien lo que responde, y trate siempre verdad. No jure, ni maldiga, ni murmure, ni diga cosa en perjuicio de tercero, sino hable bien de todos, especialmente de cosas, y personas eclesiasticas. Nunca se quexe de Mi-

sa, ò Sermon, aunque sea largo. No use de estrivillos en sus razones, ni repita lo una vez dicho. Nunca remede á los otros, ni diga que tienen poco juicio, ò habilidad. No afirme jamas lo que no sabe de cierto. No ponga nombres, ni por decir gracias pique á nadie. Finalmente, guarde con todos el debido termino; y mucho mas con los amigos.

El ultimo de los cinco sentidos es el tacto, el qual se ha de medir con la regla de la necesidad, y modestia christiana. Por tanto, nunca juegue de manos que es de villanos; ni de pies, que es de potros; ni menos haga mal á nadie, aunque sea burlando, que es muy facil venir de las burlas á las veras. Si luchare, ò esgrimierre, no sea pesadamente. No ponga

quando estè sentado un pie sobre otro. No castigue á nadie, sin tener autoridad para ello, y quando la tenga, no lo haga hasta que se le pase el enojo. Si aprendiò á danzar, cantar, ú tañer, no lo exercite delante de mugeres, porque no dè, ni reciba escandalo. Ultimamente, ni en el rostro, ni en el levantar el cuello, ni otra accion alguna, dè muestra de soberbia y liviandad.

CAPITULO VII.

De las buenas costumbres.

DEsde su tierna, y primera edad conviene que los niños se hagan á buenas costumbres, porque se arrayan mejor, y mas facilmente se aprenden: y es de tal manera, que

lo que en esta edad se aprende, dura toda la vida; y siendo cosas de virtud y buena crianza, despues siendo mayores obran urbana y virtuosamente sin trabajo; antes con facilidad y gusto.

Pues para venir á tan feliz estado, procure el niño christiano huir la familiaridad y trato de los viciosos, y su comunicacion sea con los modestos y virtuosos de su edad y calidad, aunque con todos ha de tener paz, evitando todo quanto pudiere discordia y pleytos, porque quando mayor no salga rencilloso; y quando sean forzosos para defenderse, fenezcalos brevemente, aunque pierda algo de su derecho, que de pesadumbre lo ahorrara. Siempre estè bien ocupado, porque el ocio, que

es origen de muchos males, no halle entrada en él. Nunca ponga los ojos en faltas ajenas, ni haga cosa que despues le pese de haberla hecho; ni compare unos con otros, que es cosa odiosa. No pida mucho, aunque sean amigos: porque no se enfada; y siendo cosa mala, ni la pida, ni la haga, aunque se lo rueguen; mas dè la razon por què no se puede hacer. No ame á nadie, ni desee ser amado sumamente, porque este genero de amor á solo Dios se le debe. Si algo le ofrece persona, que licitamente lo puede dar, y no pretende cosa injusta, recibalo con mucho agradecimiento, y tenga cuidado de corresponder quando haya ocasion; y mejor será escusar el recibir, por no recibir la libertad; y

no decia un Sabio: Para no dardas, no tomarlas. No se ande quejando á todos de su trabajo, sino á quien lo puede remediar. Quando se siente ayrado, enfadado, ó triste, no haga, ni diga nada por entonces, en especial á la persona con quien lo ha, sino diviertase con algun exercicio honesto. No le coja la noche en enemistad con otros mas si con alguno tiene pesadumbre apartese luego de él. Quando no ha de ser admitido su consejo, ni oída su razon, no la dè, sino guardela para su tiempo. En hacer sus cosas no sea arrebatado; y si son de importancia, hagalas con consejo de quien lo entienda. Lo que aprendiere sea de buen Maestro. Dè á todos la honra que merecen, antes mas

que menos. Quando refiere algo de otro, y de sí, siempre se contará el postrero. No se alabe de cosa que haya hecho, ò dicho, que es necedad. Nunca vaya à casa sospechosa, ni se junte con persona que lo sea. No sea fisgon, ni eche á plaza lo que otro dixo ó hizo; pero si es amigo, avisele en secreto. No gaste los años de su juventud en Palacio sin provecho, porque no se le pase el tiempo que ha de trabajar para la vejez. Habiendo de servir à algun Señor, sea con quien medre, y le haga hombre; y hallandole sirvale con cuidado y diligencia, siendo callado en los secretos, y en todo muy fiel, sin decir mal de otro; pero si no le vá bien, despidase de él en paz. Nunca favorezca vandos,

por

porque ha de quedar enemigo de una de las partes. No sea muy entremetido en cosas que no le vá en ellas. Lo que una vez ha comenzado, sigalo con perseverancia; pero si es cosa mala, no la comience, ni comenzada la prosiga. No sea muy sospechoso, aunque no es malo un recelo de lo que está á su cargo. Quando hablare con mayor, ò igual, no se cubra hasta que el otro esté cubierto. Quando tose, ó estornuda, ponga la mano delante, porque no salpique. No hinche los carrillos, ni saque la lengua, ni muerda los labios, y uñas. No vuelva la boca, ò los ojos, ni tuerza el rostro, ó las manos, ni haga otra accion fea, en especial delante de otro. Ni se arrime à la silla

c
otro.

otro, ni escuche lo que se dice, ó hace en secreto, ni hable á solas. Visitando à Principes, ó persona muy Superior, no pregunte como està y escribiendo, no embie recomendaciones para otro en su carta. Finalmente (como dice San Ambrosio) tema á Dios, honre à sus Padres, y reverencie á sus Mayores: defienda la castidad, abraze la humildad, ame la piedad, y conserve la verguenza, como precioso dote de la naturaleza.

CAPITULO VIII.

Del trato y comunicacion con los otros.

Necesario es el trato y comunicacion de los hombres á los que viven en el mundo, en que se suelen hacer muchas faltas, que se podian evitar, haciendo lo que aqui se advierte. Y sea lo primero, que el trato familiar y ordinario sea con los virtuosos, y avisados de su edad y calidad: y quando estuviere con ellos, la modestia y urbanidad con que los trae, muestren la estima en que los tiene. No porfie mucho, en especial quando va poco en ello, que mas vale el discreto ceder, que el necio porfiar. Quando recibiere á alguno, ó se despidiere de él; haga-le la debida cortesia, sin pasar adelante. A nadie trate con desprecio, mas sea afable y bien criado con todos: si alguno le tuviere aversion, procure el

ganarle la voluntad, y estando ya reconciliado con él, no le trate muy familiarmente, si no le parece que le está bien; porque la estrecha amistad y comunicacion, ha de ser con quien bien le estuviere; no descubra su secreto, sino á quien lo sepa guardar y aconsejar. Escuse quanto pudiere el venir á palabras con otros, y menos á las manos; y si alguno le diere ocasion, disimule por entonces, y despues se divertirá, porque así se evitan pesadumbres, y se conserva la paz; pero si esto no bastare, dexé su trato, porque otra vez no le ocasione. No descubra el secreto de su amigo, ni del enemigo. Si tuviere pesadumbre con otro, sea el primero en reconciliarse. Quando alguno le visita, digale que se cubra, si no fuere muy inferior, y no lo despida: mas quando él visitare, no se detenga demasiado. Quando hablare con sus mayores, no los lisongee, y evite quanto pudiere el bostezar, escupir, gargagear,

y esperzarse delante de otro. Tampoco se cortará las uñas, limpiará la ropa, ni hará otra accion con que se distraiga, que es hacer poco caso de lo que se trata. Quando alguno llegue á hablarle, levántese luego, y si es persona de respeto, parta con él el camino, dele la silla y mano derecha. No menea el banco en que otros con él están sentados, ni haga en silla propia ó agena soncico con los dedos. Quando alguno le recibiere en su casa, y le hiciera cortesía, no sea demasiadamente porfiado en aceptarla. No se sienta estando los demas en pie, ni hable quando todos caílan, especialmente en la Iglesia, mas acomódese al tiempo y lugar en que se hallare. Quando se tratan cosas graves, no cuente cosas ridiculas, como ni en fiestas de alegría contará cosas tristes. No quite á nadie la palabra de la boca, ni le interrumpa; mas si va muy á la larga, y le va mucho en decirlo pida licencia, y diga con

brevedad. Estando con otros no hable en secreto, ni en lengua estrangera, que causa sospecha. Quando entra, ó se le con otros abrales la puerta, y quedese el postrero, para que entren primero, y si po fían, entre junto con ellos dándole la mano derecha. Quando se paseare con persona de calidad, haga de manera, que no le vuelva las espaldas; y si es gran Señor, ganele al volver el cuerpo, para que siempre le lleve á la mano derecha. Delante de sus padres, maestros, y mayores no se cubra, ni se sienté, si ellos no se lo mandáren. Quando pasare junto á él persona grave, dele lugar, y hágale cortesía. Si entra donde hay papeles, no los lea ni los toque, y si es officina de Artifices no revuelva los instrumentos. El Admirarse de todo, es de ignorantes; no admirarse de nada, es necedad. No se acostumbre á decir gracias, que perderá el crédito; mas quando haya de hablar, mire lo que dice, y á quien, el tiempo.

po, lugar, y ocasion. No haga promesa á Dios, ni á los hombres, sin mirar primero si puede cumplirla; pero un vez prometido, no siendo malo, y pudiendo cumplirlo. Estando con otro no vuelva el rostro atrás ni lea carta que le traen. Quando sobreviene alguno estando negociando, con otro, dele asiento hasta que concluya con el primero, y al despiderse no salga con él del aposento, porque no dexé solo al que de nuevo viene; mas si no se va, y el segundo trae negocio urgente, con licencia del primero oygale; y si es fuerza acudir á algun negocio, despídalo con buen modo. En presencia de otro no saque cera de los oídos, ni escarbe los narices, ni haga ruido al sonarse, ni despues de sonarse mire al paucelo. Si alguno faltare en lo que es buen término, disimule, y calle. Si visitare enfermos, no se haga Médico, ni les dé consejo sin pedírselo, sino en caso de necesidad. Con todos se muestre afable.

90 *Caton christiano,*
ble, à todos de buen expediente, y á na-
die afenda, ni de obras, ni de pa labras.

CAPITULO IX.

De la Honestidad.

Los juegos y entretenimientos del niño christiano han de ser honestos, y á su tiempo, con los de su edad, y calidad, y aquellos que son mejores para gente moza, en que se hace algun exercicio corporal para aumento de las fuerzas, y tambien de la salud, como el juego del marro, barra y pelota; y para estar sentado, el de agedrez; damas, oca y trompillo: advirtiendole, que en estas recreaciones no se pierda el trato cortès, y bien criado. La rifa no sea en demasia. Si saliere al campo con sus Amigos, huelguese modestamente, y con quietud con ellos, que esto pide la urbanidad, y aun la caridad, como dice el Apostel.

y Doctrina christiana. 91

CAPITULO X.

De la limpieza y aseo.

LA limpieza y aseo es buena parte de la modestia exterior, la qual debe guardar en sí, y en sus cosas el niño christiano, sin la qual será odioso y aborrecible. Quando estuviere el vestido roto ò maltratado, aderecelo luego, de manera que siempre ande aseado, mas no sea con demasiada curiosidad, sino conforme al trage honesto de sus iguales. No se limpie las narices con la ropa, ni con las manos, refregandolas despues, sino con el pañuelo. No escupa à menudo, ni entre dientes, ni contra el ayre, porque no salpique. Quando haga cosa con que ensucie las manos, ó el rostro lavese luego. Tenga su aposento, con lo que en él està, limpio y aseado. Nunca manosee el rostro ni el vestido de otro, y si en él hubiere algun defecto, no lo muestre á nadie, mas avisile en secreto,

y quando otro hiciere este oficio con él, agradezcaselo ; y todo lo que estuviere à su cargo, lo tenga limpio , aseado , y compuesto.

CAPITULO XI.

De lo que hará quando camina.

Si hiciere algun viage fuera del pueblo, reciba la bendicion de sus padres ; y lleve en su compañía à nuestro Señor y à su santissima madre, al angel de su guarda y santo de su nombre, de cuyo favor se valdrá en las necesidades y peligro del camino , à quien se irá encomendando quando va solo, y con esto, si lo hace con viva fe , evitará la tristeza y malos pensamientos que acarrea la soledad. Busque persona que le acompañe y enseñe el camino : y no hallándola , informese de las dificultades y malos pasos que hay en él ; lleve todo lo necesario, pero con tal moderacion, que no haga mucha carga. No camine de noche , si la necesidad

no

no le obliga ; ni salga en día de fiesta sin oír misa. Si en el camino encuentra algun pobre , use con él de misericordia. En la posada que ha hallado buen recaudo, se prevendrá de lo que buenamente pueda llevar. Quando sale de la posada, salude à los huespedes , y agradezca el beneficio recibido, y mire si le falta alguna cosa. Tenga cuicado del mozo y cabalgadura. Prosigiendo su viage, no se olvide de sus devociones y Rosario quando va solo , y en compañía mezcle alguna platica de Dios : y procure volver à su casa con brevedad, donde recibirá la bendicion de sus Padres, dándoles cuenta de lo que ha negociado , y à nuestro Señor gracias, que lo ha trahido con bien.

CAPITULO XII.

De lo que hará quando se va à costar.

Despues de haber cenado templadamente, no se acueste luego , sino converse un rato paseando, ó sen-

ta-

tado; y si està solo y sabe, taña, ò cante alguna cosa devota, con que el alma y cuerpo, se recreen, ó lea algo, ó si hay con quien, juegue al axedrez, ó á las damas. Acoftumbrese á velar, algunas veces hasta hora de acostar, que será entre nueve y diez: y entónçes puesto de rodillas ante alguna Imágen, diga la Confesion general devotamente, examíne su conciencia, y haga el acto de contricion que está adelante, con las oraciones á la Virgen, al Angel de la Guarda, y Santo de su nombre; rogándoles le guarden en aquella noche. Comiencese á desnudar, diciendo el Credo, sin descubrir su cuerpo. Limpie el vestido, y si està roto lo coserá. Bendiga la cama, y echando agua benditá, entre en ella, haciendo sobre sí la señal de la Cruz; y sino le viniere el sueño tan presto, piense en que se ha de morir, le pondrán en la sepultura, y le cubrirán de tierra, y le dexarán, y olvidarán, que esto significa el sueño.

Quan-

Quando de noche recordare ó se viere en algun peligro, haciendo la señal de la Cruz, diga: *Deus, in adiutorium, meum intende: Domine, ad adjuvandum me festina*; ó: *Sub tuum praesidium confugimus, Sancta Dei Genitrix, &c.* Y llegada la mañana, hará lo que en el Capitulo primero se dixò.

TRATADO

DE LAS COSAS DE VIRTUD, Y
Devocion, en que se ha de
exercitar.

CAPITULO I.

De la devocion que ha de tener.

LA primera Devocion del Niño christiano ha de ser con Dios N. Señor, amandole sumamente sobre todas las cosas, con propósito de morir antes que ofenderle mortalmente: el qual intento renovará dos veces al dia,

al

al levantarse, y al acostarse. Despues de Dios tendrà cordial devocion á la Santissima Virgen Maria nuestra Señora, leyendo su vida para imitar sus virtudes, rezando su rosario cada dia por el orden que adelante se dirà: Tambien rezarà la oracion, quando se toca à ella. Confesarà, y comulgará en sus principales fiestas, y en todas las necesidades y peligros tendrà recurso á esta Señora, con gran fe y esperanza que le ayudará. Despues tendrà muy filial devocion al Santo de su nombre, y Angel de su Guarda, rezando por la maña y noche sus oraciones, confesando y comulgando en sus dias, imitando sus virtudes, y teniendo recurso á ellos en sus trabajos. Demas de esto, procure saber la Doctrina christiana, el ayudar à Misa, el Catecismo breve, y el bendecir la mesa, y dar gracias: cómo se ha de disponer para confesar y comulgar; cómo se ha de rezar el Rosario, y oír misa provechosamente, y otras oraciones para

varios intentos, como adelante se hallarà. En la Iglesia esté con devocion, y atencion á lo que se dice y hace, hincadas las rodillas, sin mirar acá, ni allá. Ayune algunos dias entre año, y en la Quaresma, aunque la edad no le obligue, y exercite las obras de caridad que pudiere, y lo que no, encomiendelo al Señor, que lo remedie. Finalmente, haga todo el bien que pudiere en la vida, porque solo eso hallará de provecho en la muerte. Procure guardar los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia. Obedezca á sus Padres y Maestros. Sea puntual, y perseverante en sus devociones; y habiendo de tomar estado, sea aquel en que mas suavemente pueda llevar el yugo de la Ley de Dios.

CAPITULO II.

De las Excelencias de la Misa.

LAS principales devociones del niño christiano han de ser quatro; la Misa, el Rosario, la Confesion, y Co-

munion, de que trataremos aqui despues, para enseñarle como las ha de exercitar con fruto del Alma. Y comenzando por la Misa, para que mas se añicione á oirla muchas veces, pondré las Excelencias, que de ella dicen los Santos, y se leen en el Tratado del Libro de instruccion de Sacerdotes, cap. 8 y 9.

Sea la primera excelencia de la Misa, que ella es la cosa mas verdadera, y digna de reverencia que hay en la Iglesia, de Dios, y dice San Juan Chrisostomo, que quando estamos en la Misa, no habemos de pensar que estamos en la tierra, sino que nos han subido al cielo: y como dice San Gregorio, haced cuenta que se habren los cielos, y baxan á asistir los cortesanos celestiales á la Misa, de la qual dice San Laurencio Justiniano; que no hay cosa mejor que la Misa, ni mas util para el alma, ni mas agradable á Dios, por la qual á él se dá honra, á los Angeles alegria, á los desterrados el cielo, su culto á la Religion, su dere-

cho á la Justicia, su obediencia á la Ley, fé á las gentes, alegria al mundo, gozo á los pueblos, fin á los Sacramentos, principio á la gracia, firmeza á la virtud, paz á los hombres, y esperanza á las Almas.

La segunda excelencia sea, que la Misa es la cosa con que Dios nuestro Señor es mas honrado, que quantas pueden hacer todas las criaturas, como lo afirma y autoriza este mismo Santo.

La tercera excelencia sea, que ninguna cosa podemos hacer mas agradable á Dios, á la Humanidad Santissima de Christo, á su Santissima Madre, y á los Santos, que ofrecer en su nombre este Santo Sacrificio.

Es finalmente la Misa la cosa de mayor edificacion para la Iglesia Militante, la mas gloriosa para la Triunfante, la mas provechosa para las almas del Purgatorio; y esto con tantas ventajas, que si ponemos en una balanza quanto hacemos en el dia y en la noche, aunque sean

obras muy virtuosas, y de grande perfeccion, no pesa un adarme en compa-
racion de la Misa.

CAPITULO III.

Qué cosa es Misa?

PARA que la Misa se oyga con mas gusto y devocion, importa mucho saber qué cosa es Misa, y entender los Misterios que en ella estan encerrados, de cuya ignorancia nace la poca devocion con que muchos la oyen, y el poco fruto que de ella sacan; porque asi como un músico, que vé pintada una Historia que él no sabe, en viendo las figuras se va, porque no sabe lo que alli representan; asi acontece á muchos, que no saben qué cosa es Misa, ni entienden los Misterios que encierra, no ven la hora que se acabe, y así sacan poco fruto de ella.

Es pues la Misa un Sacrificio Santísimo, en que Christo Dios y Hombre verdadero se ofrece al Eterno Padre por los

los pecados del mundo. Llámase Misa, que quiere decir *enviada*; porque en ella se presenta la Vida, Muerte, y Resurreccion de Christo, enviado al mundo por su eterno Padre, mediante su Encarnacion; y el mismo Señor es enviado de los hombres á su Eterno Padre por medio de su Pasion y Muerte. Esto es á lo que se juntan los Christianos quando se dice la Misa, que no es otra cosa, sino ofrecer y enviar este Señor al Padre, en agradecimiento de los beneficios recibidos, y para alcanzar otros de nuevo. El principal Oferente de la Misa es el mismo Christo, que se ofrece á sí mismo. El segundo es el Sacerdote Ministro suyo. Y en tercer lugar son los Fieles que asisten á la Misa, y ofrecen este Sacrificio en nombre de toda la universal Iglesia.

Demás de esto es la Misa una memoria, y representacion verdadera de la Vida, Muerte y Resurreccion de Christo nuestro Señor, y de los principales Mis-

Misterios de nuestra Santa Fé, lo qual se celebra con aparato exterior por justas causas.

La primera, porque así como nuestra Sagrada Religión se diferencia de las demás en el culto interior, y Fé que profesamos: así conviene que haya ceremonial, y culto exterior, con que aquella diferencia se signifique.

La segunda, porque en este ornato se representan los Misterios de la Vida, y muerte de Christo nuestro Señor; por eso hay Altares en las Iglesias, Imágenes, Minutos, y Ornamentos preciosos, que muestran la alteza y magestad de este santo Sacrificio.

CAPITULO IV.

De los Ornamentos con que se dice la Misa, y lo que significan.

Quando el Sacerdote sale de la sacristia revestido de seda, y oro, representa á Christo quando salió del vientre virginal de nuestra Señora al

mundo vestido de la ropa de su Santísima Humanidad, adornado de las virtudes, gracias, y Dones del Espíritu Santo. También significa quando el mismo Señor subió al Monte Calvario á obrar los Misterios de nuestra Redención. Seie adornado con ocho cosas el Sacerdote.

1. Con Corona en la cabeza, que representa la de Espinas, que por escarnio pusieron al Señor: llevala el Sacerdote en señal que la tiene en mucha honra.

2. La barba rapada, en memoria que al Señor se la mesaron y arranca-ron en su Pasion.

3. El Amito, que significa el Velo, con que los soldados le vendaron los ojos al Señor: besalo el Sacerdote, y ponelo sobre la cabeza, para mostrar en quanto lo estima.

4. El Alva, que significa la vestidura blanca, que por escarnio mandó poner Herodes al Señor: es larga hasta los pies, para denotar la gracia que cubre

bre al Sacerdote de pies á cabeza, y es blanca, que significa la pureza, que ha de tener.

5. El Cingulo, que significa la soga con que ataron al Señor, quando le prendieron en el Huerto, llevaron preso á Jerusalem, con que le amarraron á la Columna, y los azotes con que fue azotado: átase con él para mostrar el vínculo de caridad con que Christo nos unió á su Eterno Padre.

6. El Manipulo, que significa el cordel con que ataron las manos al Señor, y el cordel con que nos ató consigo.

7. La Estola, que significa la soga, que le echaron al cuello, quando llevó la Cruz acuestas, denota la obediencia con que nos sugetamos al yugo del santo Evangelio.

La Casulla, que significa la Túnica inconsutil, que le desnudaron al Señor para crucificarle, y la púrpura, que por escarnio le pusieron los soldados. La cenefa de la Casulla significa la Cruz que llevó acuestas.

Otras

Otras seis cosas se ponen para decir Misa.

1. **E**L Templo donde se juntan los Fieles significa la Iglesia Católica, y Congregación de los Christianos.

2. El Altar ó Ara quadrada significa la Cruz en que el Señor murió, y la Cruz que se pone en el Altar significa á Christo crucificado.

3. Los corporales, pálea y manteles significan el Sudario.

4. El caliz significa el Sepulcro.

5. La patena significa la losa con que se cerró el Sepulcro.

6. La hostia y vino significan el cuerpo y sangre de Christo, en que se han de convertir: y el agua que echan en el caliz significa la que salió de su costado.

Ultimamente, el baxar el Sacerdote una grada al comenzar la Misa, significa la humildad de Christo hasta la muerte.

CA

CAPITULO V.

De lo que significan las Ceremonias.

LA Misa se divide en tres partes. La primera desde el Introito hasta el Ofertorio. La segunda, desde el Ofertorio al Pater noster. La tercera, desde el Pater noster al *Ite Missa est*. La Confesion y lo demás hasta llegar al Altar, no es Misa, ni parte de Misa, sino preparacion para ella.

El Introito de la Misa significa la venida del Hijo de Dios al mundo á hacerse Hombre. Aquellos versos repetidos, y *Kyries* significan los clamores de los difuntos Padres del Limbo, y los deseos de ver á su Redentor; diciendolos nueve veces en hora de la Santissima Trinidad, tres al Padre, tres al Hijo, y tres al Espiritu Santo.

La *Gloria in Excelsis* significa la que los Angeles cantaron al Señor en su Nacimiento, dandole gracias por haberse hecho hombre.

Las

Las cinco veces que el sacerdote dice en la Misa *Dominus vobiscum*, significan las cinco veces que el Señor saludó á sus Discipulos despues de la Resurreccion. La Epistola significa la predicacion de San Juan Bautista, la de los Apostoles, y de Christo nuestro Señor. El pasar el Misal de la mano derecha á la izquierda, significa quando los Apostoles se pasaron á predicar á la Gentilidad.

Quando el Diacono recibe la bendicion del Preste, y canta el Evangelio, significa como despues que dió el Señor su bendicion á los Apostoles, se dividieron á predicar el Evangelio por todo el mundo. Las candelas de los ciriales, que de nuevo se encienden, significan la nueva luz de la Fé.

El Credo significa como despues de predicado el Santo Evangelio, venian los hombres e onerocimiento de Dios, y creían los Misterios de nuestra santa Fé.

El Incensario significa el buen olor,

y

y fama de Christo y sus obras santisimas. Tambien como las oraciones de los Fieles suben á Dios, como el incienso á lo alto.

El Lavatorio significa, quando Pilato se lavó las manos; juntamente significa la limpieza con que ha de llegar á celebrar el Sacerdote; lavase las puntas de los dedos, para denotar, que aun de faltas pequeñas ha de estar limpio.

El *Orate Fratres* significa quando el Señor exortaba á sus Discipulos en el monte Olivete á que orasen; y así el Sacerdote exorta á los presentes, que rueguen á Dios por él, para que dignamente celebre.

CAPITULO VI.

De la segunda y tercera parte de la Misa.

LA segunda parte de la Misa comienza desde el Prefacio; llámase así porque precede á la Consagracion, es un apercebimiento mas particular de

los

los presentes para aquel Sacrificio.

El silencio del Canon significa como el Señor fue desamparado en el Huerto de los suyos. Aquí encomienda el Sacerdote á Dios al Pueblo.

Quando el Sacerdote estienda las manos despues del Memento, significa como el Señor fue condenado á muerte por Pilato, y entregado á sus enemigos.

Los signos y cruces, que el Sacerdote hace, significan que todas las gracias, y bendiciones nos vienen por la Cruz y Pasion de Christo.

La Consagracion significa, como el Señor consagró en pan y vino su Cuerpo y Sangre el Jueves de la Cena, y comulgó á sus Discipulos.

La elevacion de la Hostia, y Caliz significa, como el Señor fue levantado en la Cruz.

El poner la hostia, y el caliz sobre los Corporales significa como el Señor fue baxado de la Cruz, y puesto en el Monumento.

El

El segundo Memento significa el tiempo que el Señor estuvo en el Sepulcro, y como su Alma santísima, junta con la Divinidad, baxó á los Infernos á sacar las Animas de los Santos Padres.

Quando el Sacerdote se hiere los pechos, significa quando los Judios hirieron los suyos de dolor de haber crucificado al Señor, y la conversion del buen Ladron y del Centurion.

La brevedad con que alzan la Hostia y Caliz juntamente, significa como resucitó Christo en un momento.

La oracion del Pater noster significa la que nuestro Señor hizo con las santas mugeres al Padre pidiendole, que resucitase á su hijo.

El decir *Pax Domini &c.* significa quando el Señor apareció á sus Discipulos, y la paz que nos alcanzó con su Pasion.

El decir tres veces *Agnus Dei* significa pedir á Dios nuestro Señor perdon de los pecados de pensamiento, palabra, y obra.

El consumir, significa la subida del Señor á los Cielos.

El pasar el Misal significa, que en el fin del mundo se pasarán todos á nuestra santa Fé, y que el Señor vendrá á juzgar vivos y muertos.

El *Ite Misa est*, significa lo que el Angel dixo á las mugeres, que ya el Señor habia resucitado.

El echar la bendicion el Sacerdote, significa la que echará el Señor el día del Juicio.

El Evangelio de San Juan, significa la predicacion de los Apostoles despues de la predicacion del Señor.

CAPITULO VII.

Del modo con que se ha de oír Misa.
EL modo de oír Misa mas acepto á Dios, y mas uil para nosotros es haciendo memoria en aquel tiempo de la Pasion, y Muerte de Christo, como el mismo Señor nos lo mandó. Y porque la variedad quite el enfado de pensar

sar siempre en una cosa; podrán reparar los pasos de la Pasion en los dias de la semana mientras se oye Misa: de manera, que el Lunes mientras se oye la Misa, medite como el Señor oró en el Huerto, sudó sangre, fue preso, y llevado de Tribunal en Tribunal. El Martes el paso de la Columna. El Miercoles la Corona de Espinas. El Jueves la Cruz acuestas, ó Institucion del Santisimo Sacramento. El Viernes la Crucifixion. El Sabado el Sepulcro, y descendimiento á los Infernos. El Domingo la Resurreccion; y en cada Misterio de estos pensará tres cosas. La primera, lo mucho que el Señor padeció por nosotros en aquel paso, y las virtudes que nos enseñó, dándole gracias por ello. La segunda qué mal ha correspondido, é imitado al Señor, pidiéndole perdon. La tercera, proponer firmemente de agradarle y servirle, imitando en adelante sus virtudes.

Quando el Sacerdote habla alto, se ha-

ha de estar atento; mas quando habla en secreto se pueden rezar algunas oraciones. Al tiempo de consumir, puede conculgar espiritualmente, teniendo contricion de sus pecados, y deseando afectuosamente recibir al Señor en su alma, rogandole venga à ella, para que la enriquezca con su gracia y dones.

En los mementos de la Misa se pueden rezar dos Oraciones, que adelante se ponen.

Oida la Misa con atencion y devocion, dice Fr. Juan de la Peña en su libro de Resolucion de dudas de la Misa, que es de tanto mérito, que si un hombre peregrinase por todo el mundo, y diese toda su hacienda por Dios, no le sería de tanto mérito, como oír una Misa devotamente. Y porque se vea con que reverencia, y atencion se ha de asistir á ella, quiero poner aqui un exemplo notable.

Cuenta San Nilo Abad, que su Maestro San Juan Chrisostomo quando iba á decir Misa tenia por oyentes muchos

Ángeles, que asistian con profunda humildad y reverencia, lo qual contaba de esta forma: Sabed: que quando voy á celebrar á la Iglesia, en comenzando la Misa, al punto baxan del Cielo muchos Saberosos Espiritus vestidos de ropas resplandecientes, los pies descalzos, los ojos bajos, y con silencio, y humildad profunda rodean el Altar, y al tiempo de comulgar los Fieles, andan ellos muy diligentes sirviendo, en aquel santo Ministerio. Y añade: Esto os digo, para que veais con qué reverencia habeis de estar en la Misa, para que no se permita, que mientras ella se dice, haya ruido en la Iglesia, ni se hable, ni aun por señas, ni se mu- de de un lugar á otro, ni miren á otra parte, sino esten con sumo respeto, como quien assiste á la real presencia de Dios y de sus Angeles.

CAPITULO VIII.

De la devocion del santo Rosario, y cómo se ha de rezar.

LA devocion del santo Rosario es no solamente recibida; y aprobada en la Iglesia Católica, sino tambien excitada de los Santos, porque demas de ser compuesta de las Oraciones mas altas, breves, y compendiosas que hay, (la una es el Padre nuestro, que Christo nuestro Señor hizo; y la otra el Ave-Maria, que compuso el Angel San Gabriel) tiene por eminencia la meditacion de los mysterios de nuestra Santa Fé, por cuyo medio han alcanzado sus devotos grandes beneficios, y gracias de Dios nuestro Señor. Este Rosario, quando es entero, consta de ciento y cinquenta Ave-Marias, y quinze Padre nuestros, y en el tiempo que se reza, se meditan los Mysterios de la vida, y muerte de Christo y su Santissima Madre.

La gente mas devota, y desocupada

su le rezarle entero de una vez; los que no tienen comodidad, ni tiempo, le dividen en tres partes, ó tercios, cada uno de cincuenta Ave-Marias, y cinco Padre nuestros, rezando cada dia su tercio. Meditarán mientras le rezan los *Mysterios* que le corresponden, que al primero son las Gozosos, al segundo Dolorosos, y al tercero Gloriosos.

Lo primero, pues, que ha de hacer el niño *Christiano* quando reza el Rosario, ó hace qualquiera obra buena, es signarse y santiguarse, y ofrecer la tal obra, ó devocion que hace, á Dios por medio de la santissima Virgen nuestra Señora, por la intencion que tuvieres; porque si no la ofrece antes de acabarla de hacer, y él no tiene necesidad de ella, irá al tesoro de la Iglesia, de donde ninguno puede sacar nada, sino el Romano Pontifice; de suerte, que siendo el mérito de la obra para sí, (que es siempre queda al que la hace) la satisfaccion que á tal obra corresponde, y

la impetracion puede aplicar por quien quisiere, diciendo asi:

Virgen, y Madre de Dios, yo os ofrezco este Rosario, para que vos le ofrezcais á vuestro Hijo, juntamente con los méritos de su Pasion, y muerte, y los vuestros, y de todos los Santos: y el mérito por el Anima mas necesitada del Purgatorio; y la impetracion porque salgan de pecado los que en él están,

CAPITULO IX.

De los Mysterios del Santo Rosario.

EL lugar, y tiempo donde se reza re el santo Rosario, sea quieto, y devoto, y siempre uno; y allí hincadas las rodillas, hecha sobre sí la señal de la Cruz, ofreciendo el Rosario en la manera dicha, comienze á rezar el primer tercio, que contiene los *Mysterios* Gozosos. El primero de los quales es la Salutacion del Angel á nuestra Señora, el qual tra de meditar la humildad, y obediencia de la Virgen, pidiendo

do, se le dé; y esto mismo hara en los demas misterios: En el segundo, la Visitacion de Santa Isabel; pedir la caridad y amor á los proximos, que la Virgen exercitó con Santa Isabel; y San Juan. El tercero, el santo Nacimiento, de Christo; pedir la pobreza de espíritu que tuvo la Virgen y su Santissimo Hijo. En el quarto, la Presentacion del Niño Jesus en el Templo, y Purificacion de la Madre de Dios, pedirle el dón de la castidad y pureza de cuerpo y alma. El quinto, quando fué el Niño Jesus hallado en el Templo; pedirle sentimiento y dolor de haberle perdido por el pecado, y gracia para hallarle.

El dia siguiente rezará el segundo tercio del Rosario, al qual corresponden los Mysterios Dolorosos. En el primer decenario meditará, la Oracion de Christo en el Huerto; pedir el dón de oracion, y conformidad con la voluntad de Dios, que Christo tuvo. En el segundo, los azotes á la Columna: pe-

dir

dir verdadera mortificacion de las pasiones. En el tercero, la corona de espinas, pedir al Señor por los dolores de su santissima Cabeza, libre la tuya de ambicion y soberbia. En el quarto, como el Señor llevó la Cruz acuestas, pedirle paciencia para llevar los trabajos, que Dios le embiare. En el quinto, como el Señor fue crucificado; pedir la virtud de amor, y caridad de los amigos y enemigos, á imitacion suya.

El dia siguiente rezará el último tercio del Rosario, que contiene los Misterios Gloriosos. El primero es la Resurreccion del Señor; pedir á la Virgen por el gozo que sintió, la alegría espiritual, que nace del testimonio interior de la buena conciencia, que resucite mi alma á nueva vida de gracia, y despues de gloria. El segundo, la Ascension del Señor; pedir á la Virgen le alcance, que su corazon se levante de las cosas de la tierra á las del Cielo. El tercero, la venida del Espíritu Santo: pedir

dir

darle que venga con sus dones al alma, y que con su fuego encienda el corazon, y purifique la lengua. El quarto, el dichoso Transito de la Virgen nuestra Señora; pedirle, que siempre sea su Abogada, y especialmente en la hora de la muerte, y que con su ayuda se le haga facil, y suave. El quinto, su gloriosa Asumpcion, y Coronacion: pedir por su intercesion el dón de perseverancia en la virtud, y gracia de Dios, para alcanzar la corona de la Gloria.

Y para que se vea quanto á la Virgen agrada la devocion del Rosario, rezado devotamente, pondré aqui un exemplo: y es, que rezandolo cierto Obispo, vió que un Angel se lo tomaba de las manos, y lo llevaba á presentar á la Santisima Virgen: recibiólo ésta con mucho agrado, y pusolo al cuello, como precioso collar de oro. Al punto las cuentas del Rosario se volvieron piedras preciosas, de tanto resplandor, que á mucho espacio se estendian los rayos de

de su luz. Entonces se oyó una voz de la Soberana Virgen, que decia: Angel, decid al Obispo, que ya es mi Capellan, y que me embie muchos Rosarios, y que solicite que otros tambien lo rezen. Con este singular favor de la Reyna del cielo, andaba despues el Obispo muy alentado en la devocion de el Santo Rosario, y la exortaba y encomendaba á todos.

CAPITULO X.

De la Confesion, y modo de haerla.

PARA que la Confesion sea fructuosa, ha de tener todas las partes esenciales, que son tres. La primera, Examen de todas las culpas mortales cometidas desde la ultima Confesion bien hecha, y tener dolor de haberlas cometido, y propósito de nunca mas pecar. La segunda, confesarlas clara, y verdaderamente al Confesor. La tercera, tener propósito de cumplir la penitencia,

cia, y lo mandado por el Confesor, para el bien del alma.

Para hacer el examen bien hecho tome tiempo suficiente, en que pueda hacer memoria de sus culpas, para lo qual ayudará el considerar los lugares en que ha estado, las personas que ha tratado, los oficios que ha tenido, y los vicios á que es inclinado. Vaya discurriendo por los mandamientos de la Ley de Dios, y mire en cada uno las veces que le ha quebrantado por pensamiento, palabra, y obra en cosa grave; de manera que no quede ninguno mortal por negligencia culpable, advirtiendo el número, y circunstancias que mudan de especie, diciendo lo cierto como cierto, y lo dudoso como dudoso, sin añadir, ni quitar cosa alguna.

Examen para los Mandamientos.

1. En el primer Mandamiento, si no

E amó á Dios, quebrantando sus mandamientos; pues dice el Señor:

El

El que me ama guardará mi palabra.

2. En el segundo, las veces que juró á Dios, á la Cruz, á la Fé, á los Santos &c. con mentira, ó duda, ó con daño de tercero, ó amenazando grave daño con proposito de cumplirlo, ó sin él.

3. En el tercero, las veces que dexó de oír Misa en dia de Fiesta, ó parte notable de ella, ó estuvo de proposito divertido ó hablando: si trabajó, ó hizo trabar, ó perder la Misa á otro.

4. En el quarto, si hizo grave injuria, ó desacato á sus Padres, Maestros, u otros mayores, espiritual, ó corporal, por pensamiento; palabra, u obra.

5. En el quinto, si mató, hirió, ó hizo agravio notable á otro en hacienda, u honra: si es Ecclesiástico, &c.

6. En el sexto, las veces que ha caído por pensamiento consentido, palabra, u obra, si era casada, Religiosa, ó pariente; si en lugar sagrado; si con violencia, ó engaño, ó si fue causa en alguna manera de esto.

En

7. El septimo, si es á cargo de alguna cosa, y si es cosa sagrada.

8. En el octava si levató falso testimonio, murmuró, ó descubrió secreto en daño del proximo.

9. En el noveno, si hay algun deseo de muger agena consentido.

10. En el decimo, si desè tomar cosa en cantidad, ó por algun mal fin, ó lo aconsejó, ayudó, ó no lo estorvó, debiendolo estorvar; demas de esto mire si ha quebrantado algun Mandamiento de la Iglesia en materia obligatoria. Finalmente dirá todo aquello que le pareciere tener ante Dios grave deformidad, haciendo para acordarse la diligencia, que qualquiera hombre prudente hiciera en negocio tan importante.

Los pecados veniales, y los mortales yá confesados, no son materia necesaria de la Confesion, sino suficiente para quando no hay otros, y asi se pueden dexar, que otros remedios tienen; aunque es buen consejo confesar aun

los veniales, lo uno para enmienda de ellos, y lo otro para salir de todo limpio. En caso que no haya mortales que confesar, ha de decir los veniales, ó algunos yá confesados, con dolor de haberlos hecho, y propósito de la enmienda, para materia de la absolucion.

CAPITULO XI.

De las otras dos partes de la Confesion.

QUANTO á la segunda parte, que es confesar bocalmente, busque Confesor de ciencia, y conciencia, y puesto, de rodillas á sus pies, como si estuviera á los de Christo, persignandose, y santiguandose, dicha la Confesion general con dolor de haber ofendido á Dios, por ser quien es, dirá todos sus pecados de la manera que los tiene pensados.

Quanto á la tercera parte, reciba con humildad la correccion y penitencia, y cumpla todo lo que le mandaren

lo mejor y mas presto que pudiere, y si lo que le imponen es muy dificultoso, proponga la dificultad, para que el Confesor le comute, ó modere.

El tiempo de confesar de precepto es una vez al año, y quando se viere proximo á la muerte, y quando ha de comulgar, pero de mi consejo cada vez que se sintiere con conciencia de pecado mortal, y si no hay comodidad para ello, haga un Acto de Contrición, como adelante se pone; que si lo hace bien, y muy de corazon, se pondrá en gracia de Dios.

El modo que esto guarda la gente devota es, confesar las Fiestas de Christo y la Virgen, y el dia del Santo de su nombre, y el del Angel de su Guarda. Finalmente esté muy advertido; que aunque en todas las partes de la confesion se ha de poner el cuidado, que pide cosa en que tanto vá, pero principalmente en el dolor, y arrepentimiento de haber ofendido á Dios. Y para que

que se vea quanto esto importa, pondré aqui un Exemplo.

Cuenta Fr. Thomas Cantimpratense, que un hombre gran pecador fue al Arzobispo de Sena, y le preguntó; si un pecador tan grande como él podia tener esperanza de remedio? Respondiòle, que sí, con tal que confesase sus pecados con verdadero dolor de haber ofendido á Dios, y propósito de la enmienda: y de hacer lo que le mandase. El dixo: que para todo venia dispuesto. Ea pues, dixo el Prelado, hincaos de rodillas, y decid vuestros pecados. Dixolos, y despues de oídos, diòle penitencia, que la hiciera en ciertos exercios por espacio de siete años. Dixole el penitente: ¿Qué penitencia, Señor, es esa para tantos, y tan graves pecados como son los míos? Si me mandáran que la hiciera hasta que el mundo se acabára, aun era poco. Viéndolo tan bien dispuesto, el Confesor, le dixo, andad hermano, y ayunad solos tres dias á pan y agua. Con

esto el buen hombre se afligió mas, y con lagrimas le dixo: Ruegote Padre, que me dés saludable penitencia, que tenga alguna proporción con mis pecados, que la cumpliré. Admirado el Arzobispo de ver tanto dolor, y contrición, le dixo: Haced sin replicarme mas lo que ahora os mandare: rezad tan solamente un Pater noster, que esto basta. Obedeció el penitente, hizo lo que le mandó el Confesor, y dando un gran suspiro de dolor, se le arrancó el alma, y cayó allí muerto; y afirmaba despues el Arzobispo, que por el gran dolor, que este hombre tuvo de sus pecados, subió su alma derecha al Cielo, sin entrar en el Purgatorio.

CAPITULO XII.

De la Comunión.

PARA Comulgar dignamente, dice San Pablo, que es necesario, que el hombre primero se pruebe; esto es, que se prevenga, examinando su conciencia,

y

y si en ella hay pecado mortal, lo confiese, y se ponga en gracia de Dios.

En ayunas llegue à comulgar, esto es precepto, mas para mejor disponerse à recibir tan alta Magestad, procure la noche antes ser templado en la cena, y haga alguna penitencia de disciplina, ó silicio, ó dormir en cama dura. A la mañana lea algo devoto, como las Meditaciones de San Agustin, ó un capitulo del libro quarto de *Contemptus mundi*, ó algo de los exercicios que estan al fin, con que entre en fervor y devoción.

Si se acuerda de algun pecado mortal, se reconciliará y haciendo Aëtos de Fé, Esperanza, y Caridad, llegue à comulgar. Si estando ya para comulgar, se le acordare pecado grave, y no se puede apartar sin nota, comulgue, que basta el propósito de confesarlo despues. Diga con suma reverencia, y humildad: Señor mio Jesu-Christo, yo no soy digno de que Vos entreis en mi pobre morada, mas por vuestra santa pala-

I

bra mis pecados serán perdonados, y mi alma sana, y salva.

Quando llegue el Sacerdote con el Santissimo Sacramento, adorele, y recibale con buena Fe, y ardiente caridad, abriendo un poco la boca, sacando algun tanto la lengua, en que ponga la Hostia, y estando un poco humedecida con el lavatorio la pasará. Considere con profunda humildad, que es Dios el que ha entrado en su cuerpo y alma, y diga con profundissimo afecto: Medico Soberano, que veniste al mundo à curar las almas, aquí teneis un enfermo de tantas enfermedades, quantos son mis pecados: sanadme por el infinito amor en que me criaste, y redimisteis, y habeis venido à mi: *Jesu, Fili David miserere mei: Domine, si vis, potes me mundare.* Y no se vaya luego, que será descortesia, sino estése allí un rato regalándose con Dios, como un hijo con su Padre; representele sus necesidades, tambien las de sus proximos

mos; para que como poderoso Rey las remedie. Si tiene cuenta, ó medalla de Indulgencia, este es el tiempo mejor para ganarla, y cumplir su penitencia.

Ultimamente, proponga en reverencia del Señor que ha recibido, de nunca peccar; huir todas las ocasiones de ofendersele, en especial aquel dia; con lo qual irá creciendo en virtudes y gracia por medio de este Sacramento, cuya eficacia se verá en este caso.

Cuenta el Padre Luis Pinelo de la Compania de Jesus, que dos mancebos Estudiantes se concertaron entre sí, que el primero que muriese (concediendoselo Dios) se le apareciese al otro, y le avisase de su estado. Murió el uno, y despues de siete dias, se le apareció al compañero muy resplandeciente y hermoso, y le dixo: Yo por la gracia de Dios soy salvo, y gozo en el Cielo de la Gloria. Dixole el compañero: Bien has cumplido la promesa, pero dime, te suplico, qué es lo que principalmente

fue la causa de gozar tan presto de Dios? Respondió: El frecuentar á menudo los Sacramentos, y principalmente el disponerme para comulgar con pura conciencia, eso me libró de pecados, y me traxo á tanto bien y gloria, como ya gozo en el Cielo: dicho esto desapareció.

*ORACIONES PARA EXCITAR
la devocion de Dios, y sus Santos:
y esta al levantarse.*

Señor Dios Omnipotente, yo os doy gracias por haberme guardado esta noche, y os suplico por quien sois, lo hagais tambien este dia, y endereceis mis pensamientos, palabras, y obras á vuestro santo servicio, por los piadosos ruegos de la Virgen Maria, del Angel de mi Guarda, y Santo de mi nombre. Amen.

Para comenzar qualquiera obra.

Dios y Señor mio, yo os suplico humildemente, que esta obra que en vuestro nombre comienzo, se prosiga

y

y acabe con vuestro divino favor, para gloria vuestra, y provecho mio. Amen.

A nuestra Señora.

MARIA, Madre de Gracia, Madre de Misericordia, defiendeme del enemigo, y en la hora de mi muerte recibeme. Amen.

Al Angel de la Guarda.

Angel de Dios, á quien por el mismo Dios fui encomendado, yo os suplico por el Señor á quien seruis, y gozais, que hoy me guardéis, gobernéis, y alumbreis. Amen.

*ORACIONES DEVOTAS PARA
mientras se dicen los Mementos
de la Misa.*

Para el primero.

Clementisimo Padre, y Dios de toda consolacion, que no solamente pusiste una vez á vuestro dulcissimo Hijo en la cruz, para nuestra Redencion; mas aquella Divina Ofrenda quisiste que cada dia se ofreciese en la Iglesia, para

que

que el fruto y merecimiento se renova-
se en nuestras almas : haced Poderoso
Señor, que de tal manera asistamos à este
santo Sacrificio , que merezcamos por el
ser participantes de sus preciosos mereci-
mientos, por el mismo Jesu-Christo vues-
tro Hijo , que con Vos y con el Espiritu
Santo vive , y reyna.

Para el Segundo.

Todo poderoso Dios, yo el mas vil
de las criaturas, juntamente con la
Iglesia Esposa vuestra, y nuestra Madre,
os ofrezco este santo Sacrificio de vuestro
Unigenito Hijo, por la remision de mis
pecados, por las necesidades de la Igle-
sia, por los que están en pecado mortal,
y por las Animas del Purgatorio. Mirad,
clementisimo Padre, que el que pade-
ció en la Cruz, y aqui está Sacramenta-
do, es vuestro Hijo, que por obediencia
vuestra fue como Cordero inocente al
matadero: Volved, Señor, vuestros Di-
vinos ojos a esta obra de inmensa pie-
da d

dad: Mirad, Señor, vuestro Hijo enten-
dido en un madero ; de sus inocentes ma-
nos corriendo sangre por pecados que co-
metieron las mias : su pecho abierto, y
rasgado, por renovar el mio : sus Sagrados
Pies atravesados con clavos, para endere-
zar los míos en el camino de vuestra
santa Ley. Mirad como vermejea su cuer-
po con los azotes : cómo están sus Entra-
ñas tiradas en la Cruz. Este es nuestro
Abogado, nuestro Sacerdote, y nuestra
Ofrenda : este es el Cordero sin mancha
de pecado, que padeció por los míos.
Ruegoos, piadoso Padre, por sus altos
merecimientos, que merezca yo tenerle
por Abogado, ahora, y en la hora de
mi muerte ; pues sin merecerlo me lo
disteis por mi Redemptor.

Al tomar Agua Bendita.

Esta Agua Bendita me sea salud y vi-
da. Per Christum Dominum nostrum.

Al alzar el Ssmo. Sacramento.

Adorote preciosísima Sangre de mi
Señor Jesu-Christo, que derrama-
da

da en la Cruz, lavaste las manchas de nuestros pecados.

A la Hostia postrera.

En tus manos, Señor, encomien do mi espíritu, redimisteme Señor, Dios de la verdad.

DEVOCIONES QUOTIDIANAS.

Alabado sea el Santísimo Sacramento.

Señor Dios, que nos dexaste las señas de tu Pasion en la sabana santa, en la qual fue embuelto tu Cuerpo Santísimo, quando por Josef fue baxado de la Cruz; Concedenos, piadosísimo Señor, que por tu muerte y Sepultura, seamos llevados á la Gloria de la resurreccion: que vives y reynas con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

Quando se toca á la Oracion.

Angelus Domini nuntiavit Mariæ, & concepit de Spiritu Sancto. *Ave Maria.*

Ecce Ancilla Domini, fiat mihi se-

cun-

eundum verbum tuum. *Ave Maria.*

Et Verbum caro factum est, & habitavit in nobis. *Ave Maria.*

OREMUS.

Gratiam tuam, quæsumus Domine mentibus nostris infunde, ut qui Angelo nuntiante Christi Filii tui Incarnationem cognovimus, per passionem ejus et Crucem, ad resurrectionis gloriam perducamur. Per eundem.

Oraciones devotas á la Virgen, para alcanzar una buena muerte.

Virgen Santísima, Madre de Dios, á quien el eterno Padre levantò sobre todos los Cielos en Trono altísimo de gloria, tanto, que despues de Dios sois la mas poderosa en los Cielos, y en la tierra. Ruegoos, Señora, os halleis presente en la hora de mi muerte, confortando mi flaqueza, y haciendo huir mis enemigos, para que no me puedan dañar. Amen.

Virgen Santísima, á quien el Hijo de Dios,

Dios, y vuestro, adornó por medio inefable con ciencia y sabiduria celestial, y llenó de una copiosa luz de Gloria, para que con mayor claridad que todos los Santos vieseis, y gozaseis de la Santísima Trinidad, y como Sol hermosísimo alumbréis en el Cielo: Ruegos Señora, que segun esa gran luz, y sabiduria que teneis, en la hora de mi muerte aumentéis la lumbré de mi Fè, para que ninguna tiniebla de error, ò ignorancia me pueda perturbar.

Virgen Gloriosísima, á quien el Espíritu Santo infundió perfectísimamente la abundancia y suavidad de su amor, é hizo tan mansa, y suave, que despues de Dios no hay criatura mas benigna: Yo os ruego humildemente, que conforme á vuestra dulcísima condicion, en la hora de mi muerte os halles á mi favor, y me alcanceis tan grande suavidad del Divino amor, que quite la angustia, y amargura de la muerte, y se me haga facil, y suave. Amen.

*Exa-**Examen de conciencia.*

1. **D**AR gracias á Dios por los beneficios recibidos, generales, y particulares, y por los de este dia.
2. Pedir á Dios gracia para conocerle y aborrecer los pecados, y en particular los de este dia.
3. Pedir cuenta al alma de todo lo que ha pecado por pensamiento, palabra, y obra, y de lo que ha faltado en este dia.
4. Pedir humildemente perdon á Dios de todo lo malo que ha hecho, doliendose de corazon, por ser contra un Dios tan bueno, tan grande, y tan bienhechor suyo.
5. Hacer firme proposito de enmendarse, y huir toda ocasion de pecado, y de confesar á su tiempo, y tener esperanza en Dios, que le ha de perdonar por su infinita misericordia.

Acto de contricion.

Señor mio Jesu-Christo, á mi me pesa sumamente de haberos ofendido, con mis pecados, por ser Vos quien sois, mi Dios, mi Criador y Redentor, á quien amo sobre todas las cosas, propongo por vuestro amor, y con vuestra gracia, enmendarme, satisfacer por mis pecados, y confesarlos; y espero en vuestra bondad y misericordia, que me habeis de perdonar, y salvar. Amen.

A CHRISTO EN LA CRUZ.

De Lope de Vega Carpio,

Entre esas cinco Llagas,
E! O Christo Soberano!
 al son de sus corrientes,
 comenzarè mi llanto.

Cómo estais de esa suerte,
 decid Cordero Santo,
 pues naciendo tan limpio,
 de sangre estais manchado?

La piel Divina os quitan
 las sacrilegas manos,
 no digo de los hombres,
 pues fueron mis pecados.

Aquella Blanca Niña,
 tan Virgen en el parto,
 como antes y depues,
 mas pura que el sol claro.

Parió á vuestra hermosura
 de solos catorce años,
 en un pesebre humilde
 como Cordero manso.

Y desde el mismo día
 siempre os está mirando,
 vertiendo por el hombre
 la sangre, que os ha dado.

Bien sé, Pastor Divino,
 que estais subido en alto,
 para llamar con silvos
 tan perdido ganado.

Ya os oygo, Pastor mio,
 ya voy á vuestro Pasto,
 que como Vos os dais,
 ningun Pastor se ha dado!

Pelicano amoroso,
 de sangre estais manchado,
 que corre á toda priesa,
 de Pies, Costado, y Manos.

Esclavo vuestro soy,
 ponedme vuestros clavos,
 quitadlos, vida mia,
 descansareis los brazos.

Ay de aquellos que visten
 las sedas, y brocados,
 estando vos desnudo
 en un desierto campo!

Ay de aquellos, que comen
 manjares delicados,
 porque la Fenix sola
 se escapa de su plato!

Ay de aquellos que beben
 en christales nevados
 vinos de aromas llenos
 gustosos, y apreciados!

Quando hiel, y vinagre
 les ponen por regalo
 en una amarga esponja
 á vuestros dulces labios.

Ay de aquellos que ponen
 en practica de manos
 las sangrientas venganzas
 de injurias, y de agravios!

Caton christiano,

Estando Vos, Dios mio,
al Padre Soberano,
por vuestros enemigos
con dulce voz rogando.

Qué piedra, ò bronce duro,
qué acero, jaspe, ò marmol,
qué basilisco fiero
os puede estar mirando!

Nadie tendrá disculpa,
diciendo, que cerrado
hallò jamas el Cielo,
si el Cielo vá buscando.

Pues Vos con tantas puertas
en Pies, Costado, y Manos
estais á todás horas
llamando, y aun rogando.

Ay si los clavos vuestros,
para elevarme tanto,
claváran á Vos mismo
mi corazon ingrato!

Ay si vuestra Gorona,
por este breve rato
pasára á mi cabeza,
y os diera algun descanso!

Ay si mé deshicieran
esos Divinos rayos
en fuego de amor vuestro,
aunque por vos me abrazo!

F I N.

